



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES**
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

“Cuerpos tatuados: Lugares que se inscriben en la adolescencia”

Profesora guía: Daniella Mirone

Profesora informante: Silvia Tapia

Estudiantes: Yenny Maira González

Nicolás Núñez Villar

Tesina para optar al grado de licenciado en Psicología

Santiago, 17 de marzo del 2017

Agradecimientos

Agradezco a mi familia, a mi padre y a mi madre, por estar siempre presentes.

Agradezco a mis hermanos, Jesús y Franco.

Agradezco a mis amigxs, María José, Pablo y Carolina, por el apañe.

Agradezco a Simón y Nanne, por esas conversaciones sobre psicoanálisis.

A mi compañera Yenny, por estos años de esfuerzo y de trabajo.

Y a Daniella, por compartir sus conocimientos.

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar, a mi madre y padre, por siempre creer en mí,

A mis hermanos, Rocío y Julián, por su compañía y amor,

A mis compañerxs, a quienes se convirtieron en mis amigxs, y a lxs de siempre,

A Daniel, por caminar junto a mí,

A mi compañero Nicolás, por todo el aguante y apañe,

Y, por último, a Daniella, por guiarnos y acompañarnos.

Resumen:

El presente texto constituye una investigación de carácter exploratorio-descriptivo desarrollada a través de entrevistas semiestructuradas realizadas, durante el segundo semestre del 2016, a adolescentes tatuados/as entre los catorce y los dieciocho años pertenecientes a diversas comunas de Santiago. Se han utilizado para ello elementos de análisis correspondientes al enfoque psicoanalítico enmarcado principalmente por las aportaciones de Sigmund Freud, Francoise Dolto, Donald Winnicott y Silvia Reisfeld sobre la adolescencia, la construcción del cuerpo en la adolescencia y los tatuajes. Por ello interesa comprender ¿De qué manera incide la práctica del tatuaje en la significación y apropiación del cuerpo en el adolescente? ¿De qué forma es posible observar este fenómeno en relación a los cambios tanto físicos como psicológicos vividos en la adolescencia? Y ¿Cuál es la significación que le otorgan a los tatuajes, respecto a la construcción del cuerpo, los adolescentes? Preguntas orientadas a describir la significación de los tatuajes en relación a la construcción del cuerpo en los adolescentes, a través de la descripción de la práctica del tatuaje, la caracterización del duelo por el cuerpo de la infancia y la caracterización de las identificaciones culturales de los adolescentes.

Palabras Clave: Adolescencia, Cuerpo en la Adolescencia, Tatuaje, Dibujo y Escritura, Duelo por el Cuerpo de la Infancia, Marcas Corporales y Función Psíquica.

Índice:

Introducción:	6
Antecedentes:	7
Problematización:.....	11
Relevancia:	13
Teórica:	13
Práctica:.....	13
Objetivo General:	14
Objetivos Específicos:.....	14
Marco Teórico:.....	15
1. Pubertad y Adolescencia:	15
2. Cuerpo y Adolescencia:	19
3. Tatuajes:	24
Marco Metodológico:.....	30
Enfoque Metodológico:.....	30
Tipo y Diseño de Investigación:.....	30
Delimitación del Campo a Estudiar:	32
Universo:	32
Muestra:.....	32
Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información:	33
Plan de Análisis de la Información:	34
Análisis de resultados.....	58
Conclusiones y discusiones.....	73
Consideraciones finales.....	76
Referencias bibliográficas.....	77

Introducción:

La presente investigación tiene por finalidad la aproximación teórica y práctica al fenómeno del tatuaje, principalmente en la etapa adolescente, considerándose ésta como un proceso de transición que conlleva cambios físicos, psíquicos y sociales. En las siguientes páginas, se visualiza el acercamiento de seis entrevistados, de los cuales tres son hombres y tres son mujeres, a la práctica del tatuaje en relación a su propio cuerpo y las transformaciones que ocurren en este proceso. Dicho acercamiento se observará a través de una mirada psicoanalítica, desde los postulados Freud principalmente, así como de Dolto, Winnicott y Reissfeld.

Esta investigación se centrará en aspectos relativos al desarrollo físico y las relaciones psíquicas sobre los cambios experimentados durante la pubertad y adolescencia y que se acompañan por las modificaciones del cuerpo, a través del tatuaje. La adolescencia se caracterizará, por su parte como un tiempo de transformaciones que movilizarán al sujeto hacia la re-elección de objetos, la aceptación del cuerpo y la posibilidad de asumirlo como masculino o femenino, el desarrollo de la identidad y su introducción al espacio social.

El lugar del tatuaje en este proceso se considerará en tanto marcas en el cuerpo, marcas en la historia del sujeto, inscripción de eventos relevantes en la vida del sujeto adolescente, las identificaciones primarias y sociales de los entrevistados, y la importancia dentro del proceso de constitución del cuerpo y la historia subjetiva.

Antecedentes:

La adolescencia, corresponde a un momento en el ciclo vital caracterizado por la formación de valores y fortalezas, definiendo proyectos de vida y autonomía para el desarrollo tanto individual como social. A partir de la década de los 50 y en paralelo a la emergencia de los movimientos sociales, el fenómeno de la adolescencia se acelera y expande, creando los signos de una cultura propia. De este modo, la juventud de posguerra toma conciencia de sí misma y cuestiona lo socialmente establecido. Así, emerge la creciente difusión de los medios de comunicación masivos, imponiendo a su vez los primeros iconos adolescentes. En la que expresiones musicales lideradas por el rock, tensan las diferencias generacionales, anunciando la ruptura del orden sexual vigente, corporizando la oposición frente a las normas sociales y el devenir, siendo portadores de los significantes de su tiempo (Grassi 2010).

Ahora bien, según la Organización Mundial de la Salud -OMS-. Se considera como adolescentes a jóvenes entre 10 y 19 años. Así, la adolescencia es una de las etapas de transición más importantes del ser humano, caracterizada por su ritmo acelerado y de cambios, condicionada por diversos procesos biológicos. De este modo, el comienzo de la pubertad marca el tránsito de la niñez a la adultez. Por ello, los determinantes biológicos son considerados prácticamente universales; mientras que la duración y las características propias de este periodo, van a variar según el tiempo, la cultura y el contexto socioeconómico (OMS, 2016).

En Chile, la adolescencia es definida por el Ministerio de Salud como: *“La etapa de la vida en que se producen los procesos de maduración biológica, psíquica y social de un individuo, permitiéndole a las personas alcanzar la madurez o la etapa adulta, incorporándose en forma plena a la sociedad”*. A su vez, la Unicef (2016), define la adolescencia como un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta, el cual es posible segmentar en tres etapas: adolescencia temprana (10 a 13 años de edad), mediana (14-16) y tardía (17-19). Así, las experiencias, conocimiento y aptitudes que se adquieren en ella tienen importantes implicancias para la edad adulta.

Demográficamente, según la proyección poblacional del Instituto Nacional de Estadística (INE) en Chile, al año 2012, la población adolescente (10 – 19) ascendió a 2.716.838, correspondiendo al 15,6% de la población total; de estos el 52% corresponde a adolescentes de 15 a 19 años y el 48% a adolescentes de 10 a 14 años. Con respecto a la distribución por sexo, el 51% corresponde a hombres adolescentes y el 49% restante a mujeres. (Ministerio de salud, Minsal-3, 2012).

La adolescencia desde la Psicología se ha abordado mediante distintas perspectivas; para el psicoanálisis en particular, Dolto (1988) define la adolescencia como una etapa de mutación, así el estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben por parte de los adultos, como por los límites de exploración que les impone la sociedad. Su inicio se da en la pubertad, donde el primer amor es experimentado como la muerte de la infancia, muerte de una época y nacimiento de otra, dando paso a una nueva dimensión como ciudadano responsable de manera irreversible. Por ende, el hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria con la realidad; el sueño, de las relaciones reales. En nuestra sociedad, este paso es vivido de manera individual, exigiendo cierto riesgo por parte del adolescente.

Ahora, en lo que respecta a la construcción del cuerpo en el adolescente, es necesario mencionar cómo desde mediados del siglo XX, en las culturas postindustriales, europeas y americanas, las modificaciones corporales comienzan a expandirse y a convertirse en una práctica común entre ellos. Los tatuajes, los piercings, las escarificaciones, las expansiones, los implantes subdérmicos son tipos de modificaciones corporales por las cuales se altera la superficie corporal de forma irreversible. Este tipo de prácticas se consideran mutilaciones, dado que consisten en cortar, seccionar o lesionar de forma permanente una parte del cuerpo (Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, 2012).

Los tatuajes en sus orígenes se asociaban en la práctica polinésica a un estigma o marca en marginales, incultos y anticristianos. En la actualidad, se consideran un ornamento de moda, arte corporal, fijación de la personalidad y atracción sexual, constituyendo una realidad social. Del mismo modo, las perforaciones o piercings, como un ornamento de moda que consiste en perforar la piel para colocar ahí alguna joya o pendiente. Las escarificaciones,

son menos comunes. Éstas consisten en inferir una incisión o quemadura en la piel, para luego aplicar un pigmento.

En los años 90', ocurre una masificación y crecimiento de estas prácticas a nivel mundial, donde se observan personajes conocidos, como referencia de los jóvenes. Se le considera como una nueva visión y expresión del cuerpo, cuerpo que ha experimentado cambios desde las distintas miradas (social, discurso científico, médico y tecnológico) en relación con los cambios en la modernidad.

Así, durante los últimos años, el fenómeno de los tatuajes, los piercings, las escarificaciones, las expansiones y los implantes subdérmicos, entre otros tipos de modificaciones corporales, han aumentado de forma considerable en la sociedad occidental, especialmente entre los adolescentes. Se estima que el 5 al 10% de los adolescentes entre 12 y 22 años declaran haberse realizado un tatuaje permanente. En mayores de 18 años, el porcentaje asciende a más de 20%, lo que coincide con la observación de que la prevalencia de tatuajes aumenta con la edad. Respecto a las perforaciones, cerca de 30% de los adolescentes entre 12 y 22 años se habrían realizado alguna vez una perforación, excluyendo el lóbulo auricular en las mujeres. Un estudio realizado en el año 2002 en 934 escolares de enseñanza media de 3 comunas de Santiago mostró que cerca de 42% de los encuestados había tenido al menos una perforación. (Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, M., 2012).

Un estudio aplicado a una muestra de adolescentes entre 14 y 18 años de Santiago, mediante una encuesta respondida por 1.329 participantes, con una edad promedio de 15 años (62% mujeres) de 9 colegios en Santiago, muestra que la prevalencia de tatuajes fue de un 1,7% y un 30,6% de perforaciones. El mismo estudio, muestra que una alta prevalencia de tatuajes y piercings fue observada en grupos con historial de trastornos psiquiátricos, antecedentes penales, presencia de alcohol, tabaco, consumo de drogas ilícitas e iniciación de la actividad sexual. De ahí que este tipo de prácticas se ha asociado en la actualidad, desde la psicología y la medicina principalmente, a indicadores de conductas de riesgo en adolescentes, ligados al abuso de sustancias, actividad sexual, desórdenes alimentarios y suicidios, con características psicosociales de riesgo (Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, M., 2012).

Finalmente, Ganter (2007) señala cómo las prácticas de las modificaciones corporales en el contexto de las culturas juveniles se sostienen también de las construcciones sociales sobre el cuerpo, desde las diferentes épocas y *“cómo se van convocando memorias y promoviendo tensiones que re-dibujan los imaginarios del cuerpo para diferentes grupos de jóvenes urbanos”* desarrollando los significados los tatuajes como reacción frente al sistema vigente y como elemento de construcción de una identidad alternativa.

Problematización:

La adolescencia como etapa posterior a la pubertad y sus cambios físicos, implica la experimentación de un nuevo cuerpo del cual el adolescente debe apropiarse y resignificar, abriendo paso a una identidad sexual e insertándose en la sociedad; este nuevo cuerpo le exige al psiquismo una re-organización respecto a estos cambios. El trabajo de apropiación subjetiva que realiza el adolescente se enmarca en el encuentro con el otro no familiar, en el cual deberá crear y construir su propio cuerpo simultáneamente a la búsqueda y exploración de una nueva identidad; esto introduce al adolescente en el espacio social, compartiendo experiencias con los pares y buscando pertenencia en ciertos grupos sociales.

A su vez, Córdova (2010) plantea que, ante el fracaso de la inscripción y apropiación del nuevo cuerpo, este puede adquirir un sesgo patológico; por lo tanto, el adolescente para adueñarse activamente de este cuerpo deberá realizar un trabajo de apropiación subjetiva, el cual es propiciado por el encuentro intersubjetivo con el otro no familiar. Análogamente, la constitución del cuerpo como integración somática, en tanto cuerpo psíquico/erógeno, adquiere todo su significado mediante el encuentro con el Otro, siendo “*corporizado*” por el deseo y los significantes maternos desde los albores de lo originario

Ahora, en relación a lo dicho por Dolto, los trastornos neuróticos post-edípicos aparecen en sujetos que se aferran al espejo de los ojos de quienes los miran, siendo victoriosos por ser vistos y no por si-mismos, sin lograr proyectar esa victoria en un porvenir adulto. Estos jóvenes se encuentran aferrados a una imagen de su rostro, su cuerpo, su aspecto, la superficie de su apariencia visible. La inflación del mostrar, para esconder el desamparo interior.

Por ello, tomando en consideración que la construcción del cuerpo en la adolescencia nos habla de un cuerpo en tránsito y transformación, en tanto segundo tiempo del Edipo y la constitución del psiquismo, se hace necesario incorporar una nueva imagen, a este cuerpo, elaborando el duelo del cuerpo del niño, construyendo una nueva identidad en torno a las identificaciones entregadas por la cultura, la familia y los pares. Este momento del desarrollo implica una separación entre el psiquismo y el cuerpo, escisión que promueve la búsqueda

de representaciones e ideales provenientes de la época, siendo la adolescencia un reflejo de la cultura contemporánea (Martorell, 2006).

Dicho esto, es posible encontrar actualmente en Chile ciertas tribus urbanas dedicadas a los tatuajes, por ejemplo, los góticos, los metaleros, los punks, los emos, etc... ya sea en lugar de tatuadores o tatuados. Por lo tanto, considerando que la construcción del cuerpo está sujeto a los discursos propios de cada época, parece pertinente observar estas prácticas –los tatuajes– en relación con los cambios que experimentan los adolescentes en la sociedad contemporánea y con su propio cuerpo.

En resumidas cuentas, entendiendo la realización de los tatuajes dentro de la construcción del cuerpo en el adolescente, el cual debe asumir éste nuevo cuerpo cambiante ¿de qué manera inciden estas prácticas en la significación y apropiación del cuerpo?; y ¿de qué forma es posible observar este fenómeno en relación a los cambios vividos en la adolescencia?

Entonces, dadas estas discusiones e interrogantes se ha formulado la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la significación que le otorgan a los tatuajes, respecto a la construcción del cuerpo, los adolescentes entre 14 y 18 años de Santiago?

Relevancia:

Teórica:

En la presente investigación se considera relevante, desde el punto de vista teórico, una aproximación al fenómeno de los tatuajes como tendencia creciente en Chile, y, desde un enfoque psicoanalítico, la relación que éstas tienen con el cuerpo en la adolescencia, en relación con la significación que se le otorga a dicha práctica, sumando interés dentro de este ámbito y aportando información específica sobre el fenómeno para futuras investigaciones.

Práctica:

Desde un sentido práctico, se considera que esta investigación pudiese aportar en la comprensión de este fenómeno, específicamente en el trabajo clínico con adolescentes con tatuajes y cómo éstas pudiesen tener relevancia en la práctica clínica; aportando una comprensión alternativa al entendimiento de estas prácticas, tan comunes y a la vez particulares. Proporcionando elementos de análisis respecto de este fenómeno, desde la subjetividad e historia del adolescente tatuado, sirviendo así para desarrollar una escucha clínica especializada, generando herramientas de trabajo que puedan abordar el fenómeno de las modificaciones corporales en el área social.

Objetivos:

Objetivo General:

Explorar la significación que le otorgan a los tatuajes, respecto a la construcción del cuerpo, los adolescentes entre 14 y 18 años de Santiago.

Objetivos Específicos:

- Describir la práctica del tatuaje en adolescentes entre 14 y 18 años
- Caracterizar el duelo respecto del cuerpo de la infancia en adolescentes con tatuajes entre 14 y 18 años.
- Caracterizar las identificaciones culturales respecto a la construcción del cuerpo en adolescentes con tatuajes entre 14 y 18 años.

Marco Teórico:

La presente investigación tendrá como enfoque teórico el psicoanálisis intersubjetivo, utilizando principalmente autores como Freud, Dolto, Winnicott y Reisfeld.

1. Pubertad y Adolescencia:

La etimología de los vocablos adolescencia y adolescente, los cuales tienen su raíz latina en el verbo *adolescere* (Corominas 1990). Este verbo está compuesto por el prefijo *ad-* y el sufijo incoativo *-scere*, que denota el principio de una acción progresiva: estar creciendo. A su vez, *adolescente* deriva de *adolescens-entis*, participio presente de *adolescere* que significa “*el que está creciendo*”. También, se sostiene que la palabra *adolescencia* proviene de la raíz originaria *al-r*, que significaría “*mover hacia arriba, levantar o alzar*”, perteneciente a protolengua indoeuropea, la cual es anterior a la lengua latina (Grassi 2010).

Con el paso del tiempo, *al-r* derivó en la voz latina *a/ere*, que significa nutrir, alimentar y criar, para dar lugar después a *alescere*, crecer o aumentar de tamaño. Posteriormente *alescere* con la unión del prefijo *-ad*, dan origen a la forma verbal *adolescere*: crecer, desarrollarse. A su vez, el participio *adolescere, adolescens-entis* -el que está creciendo- en el s. XIII se transforma en términos del idioma francés *adolescens* y *adolescence*. Siguiendo su peregrinación lingüística es que se transforma al idioma inglés como *adolescence*, al portugués como *adolescência*, al italiano como *adolescenza* y al español respectivamente, como *adolescencia* y *adolescente* (Grassi 2010).

En cuanto a la adolescencia y su desarrollo, ésta, comienza con la pubertad, siendo el paso de la infancia a la vida adulta. Freud (1905), postula que junto al advenimiento de la pubertad se producen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación adulta normal definitiva. La pulsión sexual hasta ese momento era principalmente autoerótica, ahora se encuentra con la falta de un objeto ajeno, el objeto sexual. De este modo, las pulsiones sexuales que antes actuaban de forma aislada con zonas erógenas singulares y buscando cierto placer como única meta sexual, ahora buscan una nueva meta en donde todas las pulsiones parciales cooperen, siendo las zonas erógenas subordinadas a la zona genital. Así,

lo esencial en los procesos de la pubertad es el desarrollo manifiesto de los genitales externos, los cuales en el periodo de latencia mostraban relativa inhibición.

Siguiendo esta idea, Dolto (1984) define la pubertad como la etapa de la fragilidad post-edípica, donde, luego de un complejo de Edipo bien resuelto, la libido se encuentra estructurada hacia el porvenir, en tanto proyecto de identificación. Existiendo una dinámica inconsciente en juego durante el periodo de latencia, en la cual, se hace necesaria una asimilación correcta de la prohibición del incesto para que el niño logre integrarse en la sociedad y con los de su misma edad.

De este modo, hay niños que son sanos en su vida familiar y social hasta el inicio puberal y la edad de las opciones genitales. Esta irrupción libidinal puede traer angustia con efectos de extenuación que desorganizan el psiquismo, ya sea mediante efectos inhibidores, destructores y/o psicosomáticos.

Ahora, en lo que respecta a la adolescencia, ésta es definida como la etapa en la cual existiría una asimilación de la prohibición del incesto, ya sea en sus vertientes homosexual o heterosexual, en tanto potencia de expresión libidinal/genital coherente con el varón o la niña, ya que, existe la posibilidad real de lograr un encuentro amoroso con su pareja u objeto de deseo; conciencia del erotismo que sobreviene en la etapa puberal, en la cual los preadolescentes se sienten perturbados por no saber cómo hablar de lo que experimentan, las fantasías incestuosas. Así, las pulsiones son vividas sin palabras y sin imágenes, de este modo, el cuerpo es conmovido, suscitando en el preadolescente comportamientos perversos, compulsivos o masturbatorios, de los que se consideran culpables.

Es en este lugar, donde puede surgir en el adolescente solitario afectivo, la conquista compulsiva de artefactos y cosas, en tanto falta de conquista de amigos, chicas o varones, para actividades de placer compartido, pudiendo emerger también en esta época la pasión por los animales, entregándose a ellos de manera recíproca en cuanto a caricias, ya que se les es imposible entregarse a la persona que tienen en sus pensamientos, fantasías incestuosas las cuales son sublimadas. Así, varones y chicas reprimen sus deseos activos. Se sienten socialmente culpables, entrando en un repliegue pasivo e impotente, estado crónico de cansancio, un cansancio histérico donde todo los agota, ya que lo que los deprime es el clima

de abandono afectivo en que se encuentran. Así, los fracasos/éxitos de sus deseos tienen efectos ambiguos. Estas vivencias malogradas, castraciones mal simbolizadas de pérdida y separación de los padres mal asimilada, puede ser la causa de patologías ansiógenas.

Así, los trastornos neuróticos post-edípicos aparecen en sujetos que se aferran al espejo de los ojos de quienes los miran. Victoriosos por ser vistos, no por si-mismos, sin lograr proyectar esa victoria en un porvenir adulto. Estos jóvenes se encuentran aferrados a una imagen de su rostro, su cuerpo, su aspecto, la superficie de su apariencia visible. La inflación del mostrar, para esconder el desamparo interior.

Sin embargo, al acercarse al eventual éxito de una empresa orientada a realizar su deseo, se levanta un muro imaginario como obstáculo entre ellos y el mundo. Entonces, sobreviene la angustia del vacío, lo absurdo, despojando al proyecto de sentido, generando falta de dinamismo para defenderlo y asumirlo, por ello, estos jóvenes recurren al espejo para reencontrarse y no perderse por completo. Del mismo modo, y en una vertiente paradójica, a estos jóvenes el pasear en patines o bailar les genera un placer en todo el cuerpo, produciendo cansancio y mostrándose indiferentes mientras circulan en medio de los otros, experimentando. Así, las gimnasias acrobáticas son mejor que la pasividad, la droga, el suicidio y el vacío, siendo la búsqueda de una supervivencia física con una soltura del cuerpo que satisface las tensiones de éste, ya que se les hace imposible satisfacer las tensiones del corazón.

Por cierto, en esta época deviene la fragilidad ante el primer amor, ya sea el primer amor sentimental o el primer amor sentimental asociado a proyectos. Esto ocurre debido a que *“el deseo comienza a mezclarse con el objeto”*. Así, el deseo amoroso cuando por fin alcanza su objeto de amor, es que esa persona amada los rechaza, en tanto error de su imaginación e idealización de esta persona. Esto los lleva a un abandono insoportable, surgiendo la resonancia descifrada en sueños, de una desatención sentida y reprimida en la infancia, un temor al abandono. Desatención de la que se sintieron objeto, por parte de un progenitor conscientemente amado, sintiéndose culpables como si fuese incestuoso amar a alguien que no responde a sus esperanzas, no pudiendo asimilar la castración/separación/pérdida.

Ahora bien, existen dos maneras para que un sujeto que ha alcanzado el narcicismo secundario, en tanto post-Edipo sano, post-puberal y entrada a la adolescencia, de desnarcizarse o patologizarse.

1.- La respuesta negativa a su deseo, llevándolo al sin razón de su existencia, la destrucción de sus imágenes del cuerpo, perdiendo los medios para intentar seducir.

2.- El otro deseado reacciona como si ese deseo no le concerniese, debido a la inhibición e imposibilidad de expresar ese deseo por parte del adolescente.

Estas castraciones mal dadas y mal recibidas, así como el fracaso amoroso de culpa imaginaria despiertan en el adolescente angustias de la época edípica.

Entonces, la adolescencia se torna una etapa en la que el desobedecer, puede ser necesario para conquistar la autonomía y salir de una situación bloqueada, midiendo los riesgos y logrando decidir por sí-mismo afrontarlas; siendo primordial despertar el sentido crítico frente a los detentores del poder, los ojos de la ley, y los comportamientos autoritarios, desprovistos de sentido humano y socialmente útil.

A su vez, Néstor Córdoba (2010) nos habla sobre *“El impacto de lo puberal en el psiquismo”*:

“Lo puberal somete al sujeto adolescente al ardor de sus llamas. Es el exceso de sensualidad que se derrama como lava incandescente inundando cuerpo y psiquismo, creando representaciones incestuosas que dan sustento a una intensa actividad autoérotica. Lo adolescente está representado por la metáfora del mar, que podrá atenuar esa ardiente sensación puberal, desexualizando el exceso de sensualidad, enterneciéndolo mediante los procesos de elaboración, sublimación e idealización de esas representaciones edípicas incestuosas, fantasías de seducción infantil creadas por interpretación après-coup, desde lo genital puberal”.

Finalmente: *“El estado de la adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de*

exploración” (Dolto, 1992). En las culturas primitivas, era posible determinar el paso de la niñez a la adultez, mediante un ritual, que ponía de manifiesto el cambio, socialmente aceptado del sujeto arrojado a un cuerpo cambiante, sin embargo, al decir de Fagalde (2000) *“Han desaparecido los ritos de paso colectivos, emocionales, simbólicos y cargados de significación que acompañaban el tránsito hacia la vida adulta en las sociedades primitivas. Ritos que en su desvanecimiento han dejado un espacio vacío para este tránsito, mientras que la complejización de las sociedades lo ha vuelto ambiguo”*. De este modo, en los dos últimos siglos el término adolescencia se ha ido extendiendo a través de distintas lenguas en la cultura occidental, simultáneamente a su emergencia en la escena social. Así, el significante adolescencia inscrito en un complejo contexto cultural se encuentra cruzado por los cambios que inciden en el campo del lenguaje, tomando una eficacia simbólica en tanto capacidad de producir nuevos efectos de sentido (Grassi, 2010).

2. Cuerpo y Adolescencia:

Principalmente, se utilizarán los postulados de Dolto (1988) ya mencionados en relación a la adolescencia, concepto que la autora propone como una fase de mutación y progreso no lineal. Así como también los postulados de Freud (1917) en relación con el duelo, y cómo esto se relaciona con el constante cambio en el cuerpo del adolescente y la pérdida del cuerpo de la infancia.

Freud (1905) plantea que las primeras inscripciones significantes se constituyen en zonas erógenas del cuerpo, mediante el amamantar, higienizar, tocar, se van marcando dichas zonas erógenas en la experiencia del infante con el objeto. La fuente de la pulsión es representación, lo cual se encuentra ligado a las zonas erógenas en lo somático. El concepto de pulsión marca una articulación entre los procesos psíquicos y los procesos somáticos. En lo que respecta a la piel como zona erógena, ésta es sede y fuente de excitaciones tanto placenteras como dolorosas, sirviendo a su vez como barrera protectora antiestímulos, la cual, en el caso de los tatuajes toma una función erotizante y de seducción. A su vez, los grupos se conforman según

estimulen o repriman su sexualidad, signos que varían y según su comunidad, pueden incluso excitarse con esas sensaciones dolorosas.

A su vez, Aulagnier (1991) señala que el cuerpo no se encuentra dado, sino que éste debe constituirse por medio del investimento libidinal que ejercen sobre él los objetos primarios y posteriormente el propio yo. De este modo, la madre, “deberá extender a ese cuerpo la investidura que hasta entonces gozaba el representante psíquico que lo precedió”. Por lo tanto, el cuerpo es una posesión del Yo, el cual adviene catectizado por el Yo y el otro materno a modo de ser concebido fuente de placer.

Durante el desarrollo del psiquismo, la pulsión se instala en su ligazón con el cuerpo biológico del niño a través de la sexualidad, introducida mediante los significantes enigmáticos que provienen del adulto, convirtiéndolo en un cuerpo erógeno (Assoun 1997).

Entonces, el adolescente debe procesar lo que le plantea esta etapa particular de su vida, en la cual lo pulsional irrumpe, exigiéndole realizar una actividad simbólica frente a estos cambios en las formas y rasgos corporales vinculados a su sexualidad; ya sea femenina o masculina, apropiándose del nuevo cuerpo, emergiendo lo identitario. Para esto, es necesario realizar un duelo por el cuerpo infantil, junto a una significación y apropiación del cuerpo adolescente, mediante un proceso de simbolización como modo de habitar ese nuevo cuerpo en constante cambio. Este extrañamiento respecto a su propio cuerpo, vivido junto a la irrupción libidinal causa una sensación del cuerpo como un ajeno para el psiquismo, una forma de escisión entre cuerpo y psiquis (Telma 2007).

Dicho lo anterior, en relación con el duelo que vivencia el sujeto adolescente en torno a su cuerpo infantil, Freud (1917) considera el concepto de duelo como una situación normal, pasajera, tras la cual se restablece el dominio del yo, luego de comprender que el objeto amado no existe más, depositando la libido sobre un nuevo objeto. Freud establece diferencias entre el proceso de duelo normal y el concepto de melancolía, explicando el proceso psicodinámico que subyace a la melancolía en términos de identificación con el objeto perdido. El autor, descubre que ambos son manifestaciones bastante similares, que sobrevienen como consecuencia de la pérdida de algún objeto o situación amada, en este caso el cuerpo de la infancia, existiendo en ambos casos un estado de ánimo doloroso, una pérdida

de interés por el mundo exterior, una pérdida de la capacidad de amar y una inhibición general de todas las funciones psíquicas. Sin embargo, el duelo no es considerado patológico porque puede elaborarse, tiene un origen y posteriormente, es superado. El objeto amado ya no se encuentra, por lo que se debe quitar la libido de sus lazos con el objeto, a lo cual el yo se opone, pudiendo llegar a un extrañamiento de la realidad y a una retención del objeto por una psicosis alucinatoria. La normalización demora, y una vez concluido el duelo, se retoma la normalidad.

En el caso del adolescente, se hace necesario resignificar el objeto amado cuerpo de la infancia, en tanto posesión que ya no se encuentra, reapropiándose de este nuevo cuerpo mediante procesos de simbolización, superando las vicisitudes que conlleva este proceso de duelo a modo de no caer en la melancolía.

A su vez, existen distintos duelos en este estadio de la vida, ya sea el cuerpo que deja de ser lo que era, los padres idealizados, las amistades y su valoración. Siendo una reactualización de lo edípico, lo sexual movido por lo biológico e inserto en el cuerpo, en la subjetividad y en un contexto familiar y social. Esta nueva presentación de la conflictiva edípica es vivida de un modo diferente ya que lo sexual no es en potencia, sino posibilidad de realización, situando al Yo como al Superyó en una nueva tensión frente a la demanda de lo pulsional. Esta metamorfosis subjetiva implica generar nuevas re-presentaciones, al igual que nuevas marcas (Telma, 2007).

Winnicott (1972) en relación al juego y el jugar adolescente, plantea que éste consiste en crear y mantener un espacio entre la realidad externa e interna en el cual los fantasmas puedan desplegarse. En la adolescencia, el desarrollo del espacio potencial/transicional implica una transformación del juego infantil convirtiéndose en lenguaje en acción. Esta capacidad del adolescente en tanto área intermedia de la experiencia, le permite jugar con sus fantasmas, ensueños y fantasías, las cuales pueden quedar en el plano de la imaginación, o plasmadas en poesías, prosa o dibujos mediante diversos procesos de simbolización.

El jugar en la adolescencia tiene la característica del “como si”, experimentando las nuevas posibilidades que le otorga su cuerpo, su imagen y su nuevo rol social, a través del cual es

capaz de verse a sí mismo en la mirada de los otros, al igual que un espejo. Esta capacidad del adolescente de jugar con sus fantasmas supone un gran mecanismo de libertad psíquica.

Así, existen diversos juegos característicos en la adolescencia, por un lado, el cuerpo adolescente sexualmente maduro junto a la experimentación de su propia sexualidad se reconoce mediante los juegos masturbatorios que iniciaron en la pubertad. Las intensas fantasías edípicas recurren a un aumento de la actividad represiva, a modo de disminuir la culpa, lo cual empuja al adolescente en la búsqueda de nuevos objetos significativos.

De manera simultánea, aparece el juego del espejo, donde se produce una mutación de orden narcisista, en el que las representaciones de sí corporales difieren de lo percibido en forma objetiva. Por ello, el adolescente intenta controlar estos cambios corporales que lo angustian y le generan una sensación de ser extranjero en relación con sí mismo, donde la gama de posibilidades frente al espejo se vuelve extensa.

Por lo tanto, la percepción en el espejo necesita una repetición de su propia imagen, la cual ya no es reconocida. Este nuevo cuerpo, masculino o femenino, es experimentado como un yo y un no-yo a modo de interfase entre el adentro y afuera, donde el cuerpo se muestra como exterior al yo. Según el autor, en adolescentes neuróticos es posible ver la autoafirmación de la femineidad o masculinidad, destacando el tiempo intenso y extenso que el adolescente dedica a las actividades frente al espejo, ya que la vestimenta no logra reflejar su ideal de sí, siendo de suma importancia el mantenerse en homogeneidad con sus pares.

El juego del espejo necesita tiempo para procesar estas angustias, desplazándose hacia otros sustitutos simbólicos del espejo, como el alter ego/pares que mediante mecanismos de identificación proyectiva es casi igual a él, disminuyendo la ansiedad de separación frente al otro y frente a sí mismo. Por lo tanto, el jugar es una forma de simbolización, de dar forma a la emergencia de las pulsiones libidinales y angustias de pérdida y separación que emergen en esta época de la vida.

Siguiendo estas ideas, la pubertad es entendida como la etapa del ciclo vital en la cual la irrupción de lo pulsional junto a los cambios que produce en el cuerpo se vuelve un tanto novedosa y desorganizante para el individuo. Así mismo, otra característica de la adolescencia es la destitución de los saberes de los padres y los adultos vinculados a él, donde

la rebeldía aparece como autoafirmación frente al vacío que conllevan los distintos cambios en el cuerpo, en los lazos familiares, amistosos, el discurso hegemónico de la época y la caída de los ídolos de la infancia, lo cual conlleva una búsqueda ansiosa de nuevas figuras idealizadas a modo de evitar este vacío.

El nudo fundamental de esta época es el caer de los saberes, particularmente de los padres, llevando precisamente a la búsqueda de estos en el afuera familiar, en tanto salida a lo exogámico. Esta salida se prepara desde la concepción misma del sujeto, el cual adviene un lugar dentro de la trama familiar desde el deseo inconsciente de los padres, situando la inserción dentro de la escena social en la pubertad y la adolescencia.

El sujeto, se encuentra en proceso de elaboración del duelo del cuerpo del niño, construyendo una nueva identidad en torno a las identificaciones entregadas por la cultura, la familia y los pares. Este momento del desarrollo implica una separación entre el psiquismo y el cuerpo, escisión que promueve la búsqueda de representaciones e ideales provenientes de la época, siendo la adolescencia un reflejo de la cultura contemporánea (Martorell, 2006).

En lo que respecta a la constitución del sujeto, cabe destacar el concepto de identificación en esta particular etapa del ciclo vital, donde el adolescente va a la búsqueda de representaciones e ideales fuera del mundo endogámico familiar, hacia el mundo exogámico y lo social.

La identificación, en el sentido de identificarse, reúne en su empleo corriente toda una serie de conceptos psicológicos, tales como: imitación, Einfühlung (empatía), simpatía, contagio mental, proyección, etcétera.

El concepto de identificación en Freud (1921), es la operación mediante la cual se constituye el sujeto humano. Los efectos del complejo de Edipo en la estructuración del sujeto se describen en términos de identificación, en la cual las catexis sobre los padres son abandonadas y substituidas por identificaciones. Estas identificaciones forman una estructura compleja, en la medida que el padre y la madre son, cada uno de ellos, a la vez objeto de amor y de rivalidad. Por lo demás, es probable que la presencia de esta ambivalencia con respecto al objeto sea esencial para la constitución de toda identificación.

A su vez, en ciertos casos, la identificación afecta no al conjunto del objeto, sino a un “rasgo único” de éste. Finalmente, el estudio de la hipnosis, de la pasión amorosa y de la psicología de los grupos le lleva a contraponer la identificación que constituye o enriquece una instancia de la personalidad con el proceso inverso, en el cual es el objeto el que se «pone en lugar» de una instancia, por ejemplo, en el caso del líder que viene a reemplazar el ideal del yo de los miembros de un grupo. Se observará que, en este caso, existe también una identificación recíproca de los individuos entre sí, pero ésta exige la condición tal «puesta en lugar de [...]». Por lo tanto, la identificación se efectúa con objetos y/o personas, siendo una “asimilación del yo a un yo ajeno” o rasgo de una persona u “objetos parciales”.

De este modo, el conjunto de las identificaciones de un sujeto no forma un sistema relacional coherente, así, por ejemplo, dentro de una instancia como el superyó, se encuentran exigencias diversas que salen de lo habitual y conflictivas entre sí. Del mismo modo el ideal del yo se forma por identificaciones con los ideales culturales, que no siempre se hallan en armonía entre sí.

Finalmente, estos cambios y transformaciones que vivencia el sujeto adolescente nos llevan a un destiempo generacional, el cual se vincula a los distintos ritos que ocurren en algunas culturas como pasaje de la infancia a la adolescencia y/o adultez. Esto ocurre, debido a que el sujeto adolescente se encuentra inmerso en una trama familiar, la cual se encuentra a su vez sujeta a parámetros sociales y culturales, produciendo asimetrías entre las generaciones, especialmente entre padres e hijos.

3. Tatuajes:

Los tatuajes, los piercings, las escarificaciones, las expansiones, los implantes subdérmicos son tipos de modificaciones corporales por las cuales se altera la superficie corporal de forma irreversible. Este tipo de prácticas se consideran mutilaciones, dado que consisten en cortar, seccionar o lesionar de forma permanente una parte del cuerpo. Desde mediados del siglo XX, en las culturas postindustriales europeas y americanas, este fenómeno comienza a expandirse y a convertirse en una práctica común.

De este modo, en sus orígenes en la cultura occidental, los tatuajes se asociaban a un estigma o marca en marginales, incultos y anticristianos. En la actualidad, se consideran un ornamento de moda, arte corporal, fijación de la personalidad y atracción sexual, constituyendo una realidad social. Así como también las perforaciones o piercings, como un ornamento de moda que consiste en perforar la piel para colocar ahí alguna joya o pendiente. Las escarificaciones, son menos comunes. Éstas consisten en inferir una incisión o quemadura en la piel, para luego aplicar un pigmento.

En los años 90', ocurre una masificación y crecimiento de la práctica a nivel mundial, donde se observa la práctica de personajes conocidos, como referencia de los jóvenes. Se le considera como una nueva visión y expresión del cuerpo, cuerpo que ha experimentado cambios desde las distintas miradas -social, discurso científico, médico y tecnológico- en relación con los cambios en la modernidad. (Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, 2012).

De este modo las marcas, en tanto prácticas que pertenecen al Body mod, son formas de referirse a las practicas autoplásticas que toman como objeto el cuerpo. Entre ellas están el tatuaje – dibujo y pintura con agujas en la piel-, el Body Piercing – aros o barritas que agujerean el cuerpo – y las Expansiones -insertar un elemento para expandir alguna parte del cuerpo, el lóbulo de la oreja, por ejemplo-. Así, cabe mencionar que todas estas prácticas tienen en común el constituir una impronta para siempre en el cuerpo (Quiroga, 2003).

Por ello, en la presente investigación se hará referencia a las marcas corporales desde el concepto trabajado por González R. (2012) quien plantea que estas marcas que se realizan en el cuerpo, como lo son los tatuajes de los adolescentes, responden desde el registro de lo imaginario como reacción al real, en el que irrumpe desde su propio cuerpo durante la metamorfosis de la pubertad. A su vez, en su artículo “Adolescencia, las marcas en el cuerpo”, las autoras Quiroga, Piccini, Belcaguy y Farro (2003) afirman que los tatuajes, tradicionalmente asociados a ritos, extravagancia o marginalidad, se han transformado en los últimos años en una práctica usual entre la población adolescente.

Asimismo, el tatuaje es una marca irreversible, la cual, en un contexto de globalización e inmediatez, donde el estar rodeado de objetos efímeros es parte de la contemporaneidad, esta

inscripción en la piel de algo perdurable abre la posibilidad de negar la caducidad vinculada al paso del tiempo. Ahora, esta necesidad del adolescente de portar un tatuaje como pertenencia también se encuentra cruzado por el discurso cultural del consumo, donde los medios de comunicación emiten mensajes que llevan a generar subjetividades uniformes y homogéneas dispuestas a consumir lo que el mercado necesita vender.

“La relación del sujeto portador de la inscripción con la inscripción -...- da la idea de que no se quiere regresar a la posición que se asume o que no se le permite al otro regresar de la posición en la que se lo ha colocado al imponerle un determinado tatuaje” (Pelento M., 1999: 286).

Por lo tanto, las marcas en el cuerpo inscriben a quien los lleva como parte de un grupo con una identidad compartida, otorgando una identidad individual y, a su vez, transformando el cuerpo heredado, permitiéndole al adolescente desmentir su origen, y cortar sus vínculos primarios, sustituyendo la pertenencia a un linaje familiar/endogámico, por la de un grupo de tipo exogámico (Quiroga, 2003).

Según Reisfeld (2005), el primer tatuaje posibilita una integración social y la inclusión en un grupo otorgando un claro marco de referencia, esta experiencia, es acompañada de una vivencia mágica de cambio en el self, siendo un regulador de autoestima. Además, la importancia de exhibirlo como habiendo sido capaz de resistir el dolor y la experiencia del tatuarse con otros, nos habla del recíproco interjuego de miradas, en tanto fascinación escópica (grupál), que gratifica tanto impulsos voyeristas como exhibicionistas. Estos mecanismos de identificación subrayan la importancia de acceder al grupo, donde su identidad se encuentra en juego.

De esta manera, el constituirse como sujeto, implica ser marcado por el discurso vigente familiar, social y cultural de una época. Marca, en el diccionario de María Moliner es: “La señal dibujada, pegada, hecha a fuego, etc. en una cosa, un animal, una persona, para distinguirla y saber a quién pertenece”. Así, las marcas elegidas para llevar a cabo en la piel, en el propio cuerpo, como los tatuajes, tendrán el sentido, entre muchos otros, de aquello que le permite pertenecer.

Siguiendo esta idea, si en determinada cultura el discurso social promueve la moda del uso del tatuaje, este puede ser el rito de paso o pasaporte para que el adolescente logre integrarse en la sociedad, sin embargo, esta conlleva también una significación personal. Entre los ritos de iniciación que describe Mircea Eliade (1985), se encuentran los que realizan el paso del estado de niño al de adolescente o adulto, ya sean ritos de pubertad, circuncisión o excisión. El ritual contempla tres tiempos: 1) La separación del grupo primario, 2) el rito de transformación, mediante el cual ocurre una operación simbólica que provoca el paso de un estado inferior a otro socialmente superior, y 3) la reagregación, donde el joven iniciado participa de festejos con toda la comunidad.

Ahora bien, en relación con el tatuaje, el diccionario de la RAE lo define como acción de tatuar: “Hacer dibujos o pinturas en la piel introduciendo materias colorantes en la epidermis”. Freud (1905), plantea que la piel como zona erógena, es sede y fuente de excitaciones tanto placenteras como dolorosas, sirviendo a su vez como barrera protectora anti estímulos, tomando en el caso de los tatuajes una función erotizante y de seducción.

“Siempre hay un “valor agregado” de un tatuaje sobre alguna zona especial del cuerpo. Los clásicos trabajos en los brazos y piernas ahora van acompañados de diseños en la parte baja de la espalda, nalgas, pechos, genitales, cuello, etc... Donde el tatuaje pasa de ser un simple dibujo a una suerte de demostración de erotismo o sensualidad. La parte erótica de esto puede ir tanto en la imagen realizada como en la ubicación.” (Tatuador Chileno, Riesfeld S., 2005: 95)

A su vez, los grupos se conforman según estimulen o repriman su sexualidad, signos que varían y según su comunidad, pueden incluso excitarse con esas sensaciones dolorosas.

Entonces, la piel como escenario de prácticas en la piel lleva miles de años, sin embargo, el tatuaje en la actualidad aparece como una práctica bastante difundida, particularmente entre los adolescentes, la cual se encuentra en estrecha relación a la temporalidad y los des-tiempos generacionales.

De esta manera, las marcas y los distintivos en el cuerpo forman parte de la identidad, en la cual los tatuajes constituyen un suministro narcisístico, un investimento positivo de la representación que el sujeto tiene de sí mismo. Estas marcas corporales, generalmente van

acompañadas de una experiencia existencial similar a los ritos de paso, la cual se adjudica a importantes consecuencias personales (Valencia, 2010).

En la actualidad, algunos autores plantean que los signos dérmicos sirven en gran medida para:

1.- Responder a una semiotización propulsada por vínculos sociales, alienantes, impuestos o configuradores de pactos (Pelento, 1999). Este es el nivel más elaborado de corporalidad psíquica, ya que el cuerpo da pie sobre el propio sentimiento de existir, mediante reivindicaciones identitarias, la movilidad de catexias de la imagen corporal, inscritas como completitud imaginaria, una segunda piel (Valencia, 2010).

2.- Registros mnémicos de duelos y otros eventos importantes, como la pérdida de seres queridos, en tanto contribución del tatuaje al trabajo de duelo. Los tatuajes contemporáneos en que se representan las pérdidas son inscripciones a medio camino entre la elaboración y simbolización sintomática, liberadora del conflicto entre representaciones, como marca que evoca la pérdida y a la vez la niega. Esta es la modalidad intermedia en lo que corresponde a la lógica corporal. (Valencia, 2010).

3.- Un intento para dominar las fuerzas pulsionales desorganizadas y desorganizadoras, en tanto satisfacción pulsional, adictiva y masoquista. Este, es el nivel de corporalidad psíquica más alejado de la organización narcisístico e imaginaria, donde las excitaciones no alcanzan una suficiente elaboración o simbolización psíquica y el cuerpo se convierte en mero material de descarga de la angustia; cuerpo pulsional no ligado, determinado por autoerotismos anti-narcicistas (Jeammet, 1989), empujado hacia expresiones más primitivas, mediante satisfacciones más extremas, dolorosas o mecánicas.

Sin embargo, aunque las marcas corporales parecen contribuir a la simbolización de algunas mociones pulsionales y de contenidos psíquicos conflictivos, su rendimiento tramitador no es suficiente, ya que frecuentemente recurre a un deslizamiento metonímico, mediante un consumo repetido e incontrolado, en el cual pareciera no existir más límite para agregar marcas que la extensión finita de la superficie corpórea.

Finalmente, la función psíquica de las marcas corporales es un intento de suplir la insuficiencia de la encarnación del sujeto. El cuerpo se transforma en un mecanismo sustitutivo que busca reemplazar en sus funciones a otros medios simbólico-culturales, otros medios psíquicos, en cuanto a elementos y mecanismos que en la infancia aseguraron la subversión libidinal del cuerpo biológico. De este modo, en la contemporaneidad, existe un cambio en el estatuto del cuerpo y en la relación que los sujetos, particularmente los adolescentes, establecen con éste, al igual que las funciones posibles de las marcas practicadas en él. La apariencia personal, la individualidad y la insistencia en la imagen que a su vez demanda el realzamiento de la identidad.

“El cuerpo se ha convertido en un terreno de búsqueda y en el crisol de una inmensa variedad de expresiones posibles, en un escenario propicio para el desafío de los límites, pero en realidad se ha convertido en campo de una pseudo libertad cada vez más coartada por los imperativos culturales en boga. El cuerpo actual, sobrecargado por la artificialidad de las marcas, exhibe a un sujeto sólo en apariencia liberado de ataduras”. (Valencia M., 2010: 12).

Marco Metodológico:

Enfoque Metodológico:

La presente investigación utilizará como marco metodológico lo que, en ciencias sociales, se denomina metodología cualitativa. Este enfoque permite la recolección y análisis de datos verbales, a través de un proceso comprensivo de interpretación, sin la utilización de criterios estadísticos y numéricos que predominan en la metodología cuantitativa. *“La investigación cualitativa se considera como un proceso activo, sistemático y rigurosos de indagación dirigida en el cual se toman decisiones sobre lo investigable en tanto esta en el campo de estudio”* (Pérez Serrano, 1994. Pág 465). Este tipo de investigación trabaja con datos cualitativos, con fuentes tales como documentos y textos, encuestas y cuestionarios, observación y observación participante, cintas de video, impresiones del investigador y sus reacciones para entender y explicar el fenómeno cultural y social (Strauss y Corbin, 1990. Myers, 1997).

Esta metodología implica entonces, disponer procedimientos de producción de datos que permitan expresar las prácticas realizadas por los actores sociales, como también los significados y sentidos que otorgan a sus realidades, utilizando un procedimiento de análisis de dichos datos que permita reducir la complejidad de éstos y, a su vez, dar una “lectura” comprensiva para interpretar la diversidad y complejidad de la realidad social del universo escogido, en tanto producto histórico, político y cultural, contextual y dinámico.

Tipo y Diseño de Investigación:

Con el fin de lograr responder a los objetivos propuestos de esta investigación, se ha escogido el uso del tipo de estudio exploratorio y del tipo descriptivo, de modo que ambos se complementen.

Se ha escogido el tipo de estudio exploratorio, con el fin de aumentar el grado de familiaridad con un fenómeno que, en Chile, es relativamente desconocido o poco abordado, y así, abrirse a la posibilidad de abrir nuevos campos de estudio que den paso a investigaciones posteriores.

Además, se utiliza el tipo de estudio descriptivo *“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta al análisis”* (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 80), con el propósito de describir situaciones y eventos, a saber, las prácticas y significaciones del universo determinado para esta investigación: adolescentes con modificaciones corporales entre 14 y 18 años de Santiago.

En relación al tipo de diseño de investigación, se ha escogido el del tipo no experimental de dimensión temporal transeccional o transversal, de modo que se realiza sin manipular deliberadamente las variables, orientándose a recolectar los datos en tiempo único, y observar los fenómenos como tal, cómo se dan en su contexto natural para su posterior análisis, acomodados en un tiempo y espacio único, determinados e invariables.

Delimitación del Campo a Estudiar:

Universo:

El universo de esta investigación corresponde a los adolescentes, de ambos sexos, entre 14 y 18 años de la ciudad de Santiago, Chile, que tengan uno o más tatuajes.

Muestra:

Corresponde a un grupo de 6 adolescentes de sexo femenino y masculino, entre 14 y 18 años, pertenecientes a la ciudad de Santiago, que tengan uno o más tatuajes.

El tipo de muestreo es no probabilístico, cualitativo. Este tipo de muestreo se caracteriza por la elección de personas según correspondan y se ajusten a los criterios o atributos definidos por el investigador, en base al problema de investigación. Implica una selección deliberada e intencional, definiendo los criterios de inclusión y exclusión, en relación al problema de investigación.

Los criterios por considerar para la selección de la muestra contemplan:

- Adolescentes entre los 14 y 18 años, de ambos sexos.
- Que se hayan tatuado al menos una vez su cuerpo.
- En caso de ser menores de edad, que cumplan con la petición de consentimiento informado por parte de los padres o tutores.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información:

Para alcanzar los propósitos de la presente investigación, se utilizará la entrevista semi-estructurada.

La entrevista semi-estructurada presenta una opción abierta y flexible para la presente investigación, definida como una instancia de reunión para intercambiar información entre el entrevistado y el entrevistador. Esta técnica se basa en una guía elaborada previamente con temas, asuntos o preguntas, donde el entrevistador tiene la opción de realizar acotaciones o preguntas adicionales, de modo que, al obtener respuestas de las personas entrevistadas, se logren interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos, en este caso, en relación a la significación de los tatuajes en los adolescentes. Así entonces, no todas las preguntas de este tipo de entrevistas están determinadas (Hernández et al, 2010).

Plan de Análisis de la Información:

Para el análisis general de los datos cualitativos, se utiliza el análisis de contenido categorial. El tipo de material son transcripciones y registros de observación. Ello, dentro de una lógica de análisis comprensiva-interpretativa.

El análisis de contenido categorial aborda el texto párrafo a párrafo etiquetando segmentos de texto. A partir de qué es lo que dice el texto se obtienen los conceptos, y a partir de qué habla el texto aparecen las categorías. Las categorías permiten organizar los conceptos en distintos niveles, distinguiendo, separando y priorizando elementos presentes en los discursos, buscando reconocer y diferenciar los tópicos y lugares comunes mediante una matriz reductivista que segmenta las hablas en citas diferenciadas para luego generar un esfuerzo reconstructivo de integración de los dichos (Echeverría 2005).

Para poder dar cuenta de lo buscado en los objetivos de la investigación se han propuesto tres ejes de análisis:

1. **Práctica del tatuaje:** Dibujo o texto que se realiza en la piel, inyectando tinta en la dermis de forma permanente, por una persona profesional o aficionado, a través de una máquina que introduce la tinta a la piel mediante agujas de manera reiterada, utilizando diversas técnicas y diseños.
2. **Duelo del cuerpo de la infancia:** Este duelo es entendido como un proceso normal consecuencia de la pérdida de algún objeto o situación amada, en este caso el cuerpo de la infancia, existiendo un estado de ánimo doloroso, pérdida del interés por el mundo exterior e inhibición general de las funciones psíquicas. La resolución del duelo implica la comprensión gradual de que el cuerpo de la infancia ya no existe, depositando así la libido mediante la apropiación de este nuevo cuerpo.
3. **Identificación cultural:** Operación mediante la cual se constituye el sujeto humano. Se efectúa a partir de la apropiación de objetos, personas, rasgos de una persona u objetos parciales, proveniente de otros significativos, siendo en primera instancia la

familia, desplazándose hacia la sociedad a través de la cultura, entendida como un todo complejo que integra el saber, creencias, arte, moral, ley, costumbres y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el humano como miembro de la sociedad.

Estas categorías son analizadas a través de las entrevistas semi-estructuradas realizadas, integrando además aspectos de la historia de los entrevistados y entrevistadas, y su relación con los tatuajes.

Categorización de las Entrevistas:

Dentro de los objetivos específicos de la presente investigación se plantean tres ejes de categorización: Práctica del tatuaje, Duelo del cuerpo de la infancia e Identificaciones culturales, los cuales serán operacionalizados de la siguiente forma:

1.- Práctica del Tatuaje:

-Dibujo y escritura: Dibujo como acto de dibujar, mediante el cual queda plasmada una imagen, sobre un papel, un lienzo o cualquier otro material, haciendo uso de diferentes técnicas. Escritura como acción y consecuencia del verbo escribir, que consiste en plasmar pensamientos en un papel u otro soporte material a través de la utilización de signos.

-Diseño: Se refiere a un boceto, bosquejo o esquema que se realiza, ya sea mentalmente o en un soporte material, antes de concretar la producción de algo. El término también se emplea para referirse a la apariencia de ciertos productos en cuanto a sus líneas, forma y funcionalidades.

-Técnica: Tipo de acciones regidas por normas o un cierto protocolo que tiene el propósito de arribar a un resultado específico, tanto a nivel científico como tecnológico, artístico o de cualquier otro campo. En este caso, como medio para realizar el tatuaje.

-Permiso/Autorización: La acción y efecto de autorizar. Consiste en dar consentimiento para que otros hagan o dejen de hacer algo. En este caso, de los padres hacia sus hijos.

2.- Duelo respecto del Cuerpo de la Infancia:

-Pérdida de la infancia: Extrañamiento respecto a su propio cuerpo, vivido junto a la irrupción libidinal que causa una sensación del cuerpo como un ajeno para el psiquismo, una forma de escisión entre cuerpo y psiquis, el cual es vivenciado en el paso a la adolescencia.

-Cambios: Acción y efecto de cambiar. Como transición de un estado a otro. En este caso, que ocurre en el cuerpo del adolescente, ya sea a nivel físico o psíquico.

-Placer/Dolor: Placer se refiere al deleite o regocije que se experimenta al hacer o lograr alguna cosa que provoca agrado. En este caso, que se experimenta con el propio cuerpo. Dolor como una sensación molesta, aflictiva y por lo general desagradable en el cuerpo

-Marcas: Término relacionado a la señal en una persona, animal o cosa que permite distinguirla de otra o indicar su pertenencia.

-Duelo: Duelo como proceso normal consecuencia de la pérdida de algún objeto o situación amada, existiendo un estado de ánimo doloroso, pérdida del interés por el mundo exterior e inhibición general de las funciones psíquicas.

-Erotismo: Los griegos utilizaban la palabra eros para referirse a la pasión aplicada al amor y al deseo de tipo sensual. Ese sentimiento también se representó a través del dios Eros. En la lengua española, el término erotismo connota y denota lo relacionado con la sexualidad, tanto en relación al mero acto sexual de desarrollo carnal como a sus proyecciones.

Cuidados del tatuaje: De la acción de cuidar (preservar, conservar, asistir). Implica ayudarse a uno mismo o a otros, tratar de incrementar el bienestar y evitar el sufrimiento de algún perjuicio. En este caso, el cuidado de un tatuaje recién realizado, a través de diversas técnicas, de modo que éste cicatrice de la mejor forma posible. El cuidado abarca tanto el tema estético como de salud.

3.- Identificaciones Culturales:

-Identificación con la familia: Operación mediante la cual se constituye el sujeto humano en relación a su círculo endogámico, ya sean padre, madre, hermanos, primos, etc.

-Identificación con los pares: Operación mediante la cual se constituye el sujeto humano en relación a su círculo exogámico, ya sean amigos, compañeros, grupos sociales, etc.

-Arte: concepto que engloba todas las creaciones realizadas por el ser humano para expresar una visión sensible acerca del mundo, ya sea real o imaginario. Mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros, el arte permite expresar ideas, emociones, percepciones y sensaciones. Considera también el embellecimiento estético de objetos y del cuerpo humano.

-Ideología: Conjunto de creencias e ideas individuales, grupales o sociales que determinan al sujeto poseedor y que lo colocan en la realidad existente de manera particular.

-Prejuicio: El prejuicio es la acción y efecto de prejuzgar, juzgar las cosas sin tener cabal conocimiento o antes del tiempo oportuno. Un prejuicio, por lo tanto, es una opinión previa acerca de algo que se conoce poco o mal.

-Moda: Del francés “mode”, una moda es un uso o costumbre que está en boga en determinada región durante un cierto periodo. Se trata de una tendencia adoptada por una gran parte de la sociedad, generalmente asociada a la vestimenta.

Presentación y Análisis de Resultados:

Presentación de Resultados:

En este apartado se presenta lo hallado en las entrevistas realizadas. En el primer punto, se muestran los resultados categorizados acorde a cada uno de los objetivos específicos de la investigación. Los contenidos presentes en una categoría también son susceptibles de ser incluidos en otra categoría. Cabe destacar que los resultados de las entrevistas son agrupados en relación con los tópicos empleados para el análisis por categoría, incluyendo citas de las entrevistas para dar cuenta de éstos.

1.- Práctica del Tatuaje:

Subcategorías	Tópicos	Citas	Comentarios
Dibujo y Escritura	Me gusta dibujar, me gusta leer.	“Hace hartito que me gustaban los tatuajes ya, o sea igual me gusta hartito dibujar y entonces me gusta igual el tema de los tatuajes” (Tomás) “Es que me pinto todo, me hago todo en la piel, (...) ayer por ejemplo me pinté con acrílico en la piel, era como un paisaje, (...) o le dibujo a mis amigos de repente que me dicen como oye hazme un dibujo, y me tienen ahí dibujándole como una hora.” (Isidora).	Algunos entrevistados dieron cuenta de su dedicación a ciertas actividades relacionadas al dibujo y la escritura. Todas coinciden en su vinculación entre tatuaje, creación, dibujo y escritura.

		“Me empecé a dibujar una llave de sol y ahí me quedo gustando y onda como que me la dibujaba, me la dibujaba, hasta que la tatué.” (Eduardo). “Siempre andaba como con ese tema de las frases, como que me gustaba leer. De hecho, me gusta leer hartó.” (Juliette).	
Diseño	El estilo que me gusta...	“Sí, black and grey, (...), colores negros porque igual me gustan los colores oscuros, pero igual me gustaría hacerme uno con color, pero no me gustan tan coloridos. Un tema de gusto igual.” (Steven) “Como ideas más que... y el tatuador, lo dibujó y todo (...) le mandé fotos también como de tatuajes de gato que me habían gustado, como el estilo que quería” (Camila).	Los entrevistados hacen referencia a sus diversos gustos en lo que respecta a elección del diseño a tatuar, ya sea mediante un estilo en particular, o un consenso entre las ideas del tatuado y el tatuador.
Técnica	Profesional o aficionado.	“No sabía, o utilizaron otras máquinas que no eran profesionales. Más que nada eso, o en las tintas también, va en eso porque, habían como puntos reventados o lugares que no estaban bien detallados, como que estaban recién aprendiendo con ellos.” (Steven).	Los entrevistados hacen referencia a la técnica utilizada por los tatuadores, tanto aprendices, profesionales o aficionados, en relación a la calidad de los tatuajes y los recursos, tintas, lienzos para realizar el tatuaje.

		“Ese me lo hice con un tipo que igual tiene título y todo, pero súper penca como pa' tatuar, se me destiñó y quedó más feo que... se me destiñó y quedó feo.” (Juliette). “Tení que partir como en cuero de chanco o como en cáscaras de limón o naranja, que se parece más a la piel humana, y me dijo que después cuando aprendí, todos te prestan la piel pa' tatuarle y terminai tu entero tatuao también.” (Isidora).	
Permiso/Autorización	Me dejaron, no me dejaron	“Mi vieja me dejó, mi papá no sabe (...) porque son pensamientos distintos en mi viejo (...) no sé... más cerrado yo encuentro mi viejo (...) mi abuelo era paco (ríe), entonces como que de ahí debe venir esa mentalidad de no, que no a los tatuajes.” (Eduardo) “Yo vivía en ese tiempo con mi mamá, y cuando le dije no, no se opuso ni tampoco me incentivó, pero me dijo que era decisión mía, que yo veía lo que quería hacer, (...) Si, le dije antes, o sea, le di como un aviso, más que pedirle permiso.” (Steven) “El tema del permiso, porque no sé, si me veían el tatuaje, quizás qué iban a pensar de mí, o no sé, pensaba cosas, así como, esa onda, "no, me van a retar, quizás..." no sé, eso principalmente, "me van	Entre las respuestas de los entrevistados se encontraron algunas en las cuales se les autorizaba a realizarse el tatuaje apelando a la autonomía y decisión del adolescente. Sin embargo, en otros casos el permiso no es concedido en función de las creencias de los padres respecto a los tatuajes, emergiendo cierto miedo a revelar dichos tatuajes.

		a retar" y "qué van a pensar de mí" (Juliette)	
--	--	--	--

2.- Duelo Respecto del Cuerpo de la Infancia

Subcategorías	Tópicos	Citas	Comentarios
Pérdida de la infancia	Ya no era la de antes, avancé y crecí	“Empecé a tener otros gustos, empecé a cambiar la forma en que pensaba, no sé, la forma en como hablaba, como me relacionaba con la gente. O la confianza, que le daba mucha confianza a la gente y después como que de ahí empecé (...). Así que como de esa edad empecé más o menos ya a... a madurar (...) Yo ya me sentía adolescente a esa edad (...) ya no era una niña” (Juliette) “En séptimo básico me di cuenta de que ya no estaba siendo tan niña, que ya estaba creciendo y pasando como a la adolescencia (...) Porque me empezó a gustar un niño y después empezamos a pololear y ahí caché que ya no era la misma Camila, como del año pasado” (Camila) “Avancé y crecí y que, obvio que no voy a volver a ser el de antes, como cuando era chico. No sé, me siento más fuerte, me siento más, más fuerte más que nada, que eso es lo que cambia en uno. Tengo, más habilidades, desarrollé más habilidades y cosas así.” (Steven).	Las respuestas de los/as entrevistados/as coinciden en que el dejar de ser niño o niña conlleva un crecimiento, madurez y un avance en sus vidas. Este crecimiento, se vincula también con la decisión de tatuarse y así, apropiarse del propio cuerpo.

		“No, era como más chiquitito, ahora más encima me pegué el estirón, era (...) Eh, no sé, la madurez yo creo, a lo mejor (...) Como no sé, como ya más madurez, de lo que quieres para toda la vida, algo así” (Tomás). “Creo que se dio alguna relación como en ser más consciente de mi cuerpo, que cuando uno chica, como que ni se da cuenta. Por ejemplo, yo tengo una sobrina chica, y ella tiene su pancita, que todos los niños tienen como esa típica pancita, y ella anda así con su pancita al aire y ella ni cacha porque no es como consciente, pero yo sí me fijo en su pancita (...) cuando empiezas a notar los cambios que te están pasando a ti, entonces empiezas a ser más consciente de tu cuerpo, y creo que con eso también se puede relacionar con el tatuaje que me hice después, que lo hice en mi cuerpo” (Camila)	
Cambios	Fue como un cambio en mi vida...	“Es que estuve igual harto haciendo calistenia, entonces igual en un momento quería crecer y era como más gordito, onda no, ahí como que después me motive más en cambiar mi cuerpo en sí, onda con la calistenia (...), como a los 15.” (Eduardo) “Sí me gusta, me gusta harto, me gusta así tener tatuajes, me gusta ver mi cuerpo así con tatuajes” (Tomás)	Los entrevistados coinciden en que en el momento de vivenciar cambios en su cuerpo ellos se hacen partícipes de éste mediante el deporte o el tatuaje, como actividad, siendo un paso hacia el crecimiento y madurez.

		“Porque fue como un cambio de etapa en mi vida, encuentro que igual el símbolo como de estar equilibrá es como un paso como a mi madurez, no sé” (Isidora). “Como desde los 12, como 13, ahí más o menos empiezas a como desarrollarte más (...) Nada, me gustaba más...ya empecé más a agrandar, ¡pah! y ya, hacer un tatuaje” (Tomás).	
Placer/Dolor	Sin dolor no cuenta	““Cami eres bonita”, y ... claro, me decía, “tienes esto bonito, y esto bonito...”, entonces me hacía como darme cuenta de cosas que antes no me daba cuenta o no me fijaba (...) entonces, empecé a ser más confidente conmigo misma” (Camila) “Si, si me he informado sobre eso, porque igual he tenido amigos que tienen tatuajes en ese lugar y dicen que no, es mucho peor que cualquier otra parte. Así que yo igual, me gustaría probar la experiencia más que nada así, masoquismo, (Ríe).” (Steven) “O sea, eh..., pero es como un dolor que uno no... no, de hecho, sí, que uno quiere experimentar, porque a veces hay personas que te dicen “¿y por qué no ponen anestesia, para hacerte los tatuajes?” por	Los entrevistados hacen referencia a distintas sensaciones corporales como lo son el placer y el dolor, así como la relación existente entre estos dos conceptos al momento de realizar el tatuaje. Donde si bien existe un dolor, también existiría un placer asociado a la experiencia del tatuarse.

		ejemplo, y uno como no, pero no estarías sintiendo el dolor, así como que no cuenta” (Camila)	
Duelo	Recuerdo de lo que ya no es...	“Y el otro me tatué a mi gatito, hace poco, que murió de... leucemia y me lo tatué (...) porque me marcó hartito, bueno era mi primer gatito (...) su vida junto a mí me marcó hartito entonces, por eso, para llevarlo siempre conmigo (se quiebra su voz)” (Camila) “Como te decía que hay tipos de personas, tipos y tipos de personas que se tatúan y hay gente que lo ve como que te pasa algo y te hací un tatuaje para recordar ese algo, que es como un momento fuerte que te pasó, yo creo que algunas personas sí, (...) un amigo del colegio, (...) se puso aquí (señala el corazón) la fecha de, creo que muerte o nacimiento de su abuelita.” (Isidora)	Entre las respuestas de las entrevistas, surge como motivación al momento de realizarse un tatuaje la idea de permanencia respecto a ciertas pérdidas sufridas. A modo que éstas persistan en el cuerpo.
Marcas	Momentos que marcan mi cuerpo	“Porque todos son relacionados con mi familia y siempre los he querido llevar, siempre, así en mi cuerpo” (Tomás) “Me siento como más... más diferente más como... más rayada, como con más historia, como... como más, por no decir especial, como más marcada, más marcada. He tenido como más... marcas en mi vida que por eso están, los tatuajes, por eso están.	Entre las respuestas de los entrevistados coincide la idea de experiencias como marcas en la historia de vida, las cuales son representadas a través de los tatuajes, también denominados marcas en el cuerpo.

		Porque me han pasado cosas pencas y.... como que cada tatuaje ha simbolizado como un paso adelante después de eso” (Juliette) “Yo pensaba que quizás no me guste Harry Potter a los 30 años o a los 40 años, pero aun así hubo un tiempo en que fui tan fanática y aún sigo siendo fanática, que aun así es un tiempo que me marcó y lo quería dejar en mi cuerpo también” (Camila)	
Erotismo	Me gusta que vean mis tatuajes.	“No sé igual me gustaba un tatuaje ahí, pero en la pelvis.” (Juliette). “Igual, me gusta ¡pah! mostrar los tatuajes (ríe) (...) Pero en lugares, así como...más poco serios, así como algo de celebración, algo así (...) me gusta que los vean, mi abuela (ríe) (...) me dice "está bonito mijito” (Tomás) “Me gusto que mi mamá me haya dicho que le gusto, o las mamás de mis amigas, así como, que una como que se quiere tatuar, y le dijo a la mamá y le dijo como "no, el único tatuaje que me gusta es el de la I.". Y me gusto eso, es lo más lindo que me han dicho.” (Isidora). “Sí, igual he tenido experiencias, y dicen "oh que bonito", "a ver, deja ver", "cuanto te costó", la pregunta que siempre hacen, "a ver, cuanto te costó", "te dolió	Los entrevistados hacen referencia a su satisfacción al momento de que otras personas se interesen en ellos a través de sus tatuajes, ya sea en zonas del cuerpo más visibles o menos visibles.

		mucho", o "cuanto duró".” (Steven).	
Cuidados del tatuaje	Era responsable, me lo cuidaba mucho	“Bueno, estuve con el papel alusa 3 días, y con polerón poh, y más encima me lo hice pa'l invierno así que no hacía tanto calor” (Tomás) “Yo creo que igual con el tiempo se van a desteñir un poco (...) irlos retocando, como echarle más tinta para que no se vayan a ir destiñendo” (Tomás) “En eso responsable, porque yo no me exponía tanto al sol, por el tema del cáncer, y me lubricaba también, para que se cerraran bien los tatuajes, se mantuviera la tinta.” (Steven) “Duro, porque es que como te decía delante siempre que hago, por ejemplo, un aro se me infecta, entonces a mí me daba mucho susto que se me infectara el tatuaje porque me habían dicho que puede ser horrible... entonces me lo cuidaba mucho y me costaba si porque como es en el cuello echarme las cremas y ponerme los parches era difícil, tenía que estarle diciendo a mi mamá.” (Isidora)	Las respuestas de los entrevistados coinciden en que posterior a realizarse el tatuaje, fueron responsables de cuidarlo como se les señaló. Además, de volver a retocar más adelante, en caso de que sea necesario.

3.- Identificaciones Culturales:

Subcategorías	Tópicos	Citas	Comentarios
Identificación familiar	Ya se había tatuado...	“Por ejemplo la primera vez que el Nico se quería hacer un tatuaje le dijeron "tú te tatúas y te vas de la casa", como que le dieron mucho color, pero ya me fijé que después el Nico tenía como cuatro tatuajes entonces, ya, me toca a mí entonces.” (Isidora). “Mi hermano ya se había tatuado ahí (...) él me llevó, fuimos los dos (...) mi primo tiene tatuajes (...) con él igual, convencimos a mi hermano, le decía "ah son bacanes" y ahí se lo hizo igual mi hermano, lo acompañó él, él le mostró igual el mismo local” (Tomás). “Vi el tatuaje de mi mamá. Mi mamá se hizo un tatuaje acá (...) acá en esta parte del pie, se hizo como una enredadera más o menos, se hizo una cuestión así...una ola (...) Aparte igual ella es súper importante pa' mí y por eso tengo su nombre en el pecho, y por eso me gustaría hacerme ese tatuaje. Como... llevarme como su muestra (ríe)” (Juliette).	En las respuestas entregadas por los entrevistados, es posible reconocer que dentro del círculo familiar de los adolescentes, también se encuentran personas tatuadas, influyendo de manera directa en la decisión de tatuarse, mostrando cierta identificación entre ellos.
Identificación con los pares	Ellos si tienen tatuajes	“Si hay varias que tienen tatuajes, en mi curso, por ejemplo, al menos hay como ocho tatuadas, y como grupo de amigas, somos... tengo otras dos amigas que también están tatuadas.” (Camila).	Los entrevistados hacen referencia a sus círculos de amigos, los cuales también coinciden en la decisión de tener tatuajes o en el deseo de realizarse uno,

		“Es que igual no me junto con mucha gente de mi edad (...) así como 17, 18, así como de 17 a 20, algo así, y... si poh, ellos si tienen tatuajes. Igual tengo una compañera de curso que igual tiene tatuaje, tiene como 3 tatuajes.” (Juliette). “Bueno, en ese momento mis primos eran como los amigos más cercanos y me decían "oye esta bonito" o "está bacán" y me apoyaban en cierto sentido.” (Steven).	mostrando una identificación entre ellos como personas tatuadas.
Arte	Siempre me ha gustado el arte...	“Me he informado que en otras culturas se quitan la piel para dejarla en museos, exhibirla, (...) como un lienzo permanente, (...) se los cortaban a los Yakuza, después de una sentencia de muerte o la muerte se los pedían a ellos y les quitaban como la parte del torso, lo que rescataran de los brazos creo, y los dejaban como bien estirados como un lienzo y ya así, el, como un cuadro así, y ahí, están exhibidos en algún museo.” (Steven). “Siempre como que me gusto el arte desde chica como... de primero básico, que me gusta mucho dibujar, (...) desde ahí como que me empezó a gustar mucho dibujar y conversaba mucho con ese profe, de hecho, después me tomó en arte como en electivo de arte y de ahí como que me empecé a	Los entrevistados hacen referencia a la relación que existe entre los tatuajes y diversas expresiones artísticas, así como su interés en ellas, tales como el dibujo, el arte plasmado en el cuerpo como un lienzo y la música, siendo un componente importante en su imagen estética.

		enamorar de dibujar.” (Isidora). “Sí, los de Ska-p si tienen, sí (...) igual me llamo la atención, por ejemplo, que en el 2010 yo fui a su concierto, fue como mi primer concierto de Ska-p, y... fui y... vi todos los tatuajes que tenían eh... igual me llamo mucho la atención” (Camila) “He cachado unos artistas con hartos tatuajes (...) Soundgarden, Pearl Jam, Metallica igual, cosas así. Ahí he cachao hartos tatuajes.” (Steven).	
Ideología	Tatuarte es una libertad, es otro tipo de ideología.	“Los tatuajes, es como el arte plasmado en la piel, que tienen significados para las personas, distintos significados (...) por tener otro tipo de concepto sobre los tatuajes o otro tipo de, de ideología” (Steven). “Tatuarte es una libertad, porque de alguna manera uno está eligiendo o no, que si se va a tatuar o no, o qué se va a tatuar o dónde lo va a hacer, eh... el tatuaje en sí ya hecho, quizás si es una libertad como de libertad de expresión, en tu propio cuerpo.” (Camila).	Los entrevistados hacen referencia al tatuarse como una forma de expresar sus propias creencias y decisiones, mostrando cierta ideología o formas alternativas de pensar respecto a la vida, siendo un acto que se realiza de manera voluntaria y libre
Prejuicios	Tatuaje, delincuente. Tatuaje, rebelde.	“Típico prejuicio de que, a los ladrones, los que andan ahí, andan siempre tatuados. Y, creo que eso viene de hace años porque, claro en las cárceles era típico hacerse un tatuaje en la cárcel, como en todas las otras cárceles de	Las respuestas de los entrevistados coinciden en que existe un prejuicio en la manera en que la cultura, la sociedad y las generaciones pasadas ven los tatuajes,

		otros países. Pero era hace años yo creo eso y, el tatuaje más viene siendo como un arte plasmado en la piel, que identificar a las personas como son.” (Steven) “Creo que la sociedad los ve súper mal, y me da mucha lata eso, es como “¡ay! tiene un tatuaje, delincuente”, cosas así. Pero al mismo tiempo, como que las nuevas generaciones han cambiado igual un poco esa mentalidad, porque casi todo el mundo ahora tiene tatuajes, entonces como “ya bueno, no todo el mundo puede ser delincuente”, y... creo que eso ha hecho cambiar un poquito esa mentalidad como de la gente más antigua, de que tener tatuajes es malo y todo.” (Camila). “Antes era como más moda "punky" y cosas así pero ahora ya todos tienen tatuajes, los futbolistas, y se ven en hartas cosas, yo creo que ya está como más asumido, porque antes "¡oh! te hiciste un tatuaje, ¡oh! el weón rebelde" (ríe)” (Tomás).	asociándolo a la delincuencia, a la cárcel y a la rebeldía. Sin embargo, también se menciona que entre las nuevas generaciones esta práctica se encuentra más aceptada.
Moda	Hay mucha gente que hoy en día	“Yo creo que hay gente que como que no le toma el peso a hacerse un tatuaje, como que va y se lo hace como "ah, me quiero pintar, me voy a hacer una cuestión", (...) ponte tú, los mandalas o cuando estaba como el infinito, y yo creo que esos están vistos como de moda” (Isidora).	Las respuestas de los entrevistados coindicen en que la práctica del tatuaje en el último tiempo se ha masificado, llegando a ser visto como una moda. Sin embargo, también se considera que esta moda es

		“El de Escuadrón Suicida, el Huasón de hoy en día, claro, hay muchos que, "oh que bacán el tatuaje", (...) Y un tiempo atrás, así como Ñengo Flow, los típicos tatuajes que él tiene, o de cantantes de reggaeton (...) Y el fútbol, (...) todos tienen esa famosa estrella o Jordan que se hacen, en el cuello.” (Steven). “Quizás sea una moda, pero toda la gente piensa que algo al ser moda, es algo como malo. Y... quizás sea una moda, pero no es una moda mala. La gente siempre tiende a pensar como algo que es moda “¡ay! no, te los hiciste porque es moda”, pero ¿qué tiene que sea moda? que lo haya hecho por eso, no importa.” (Camila).	aceptable en tanto decisión personal.
--	--	---	--

Categorías Emergentes:

En el siguiente punto, se encuentran los resultados surgidos en las categorías emergentes y sus respectivos tópicos.

Categorías emergentes	Tópicos	Citas	Comentarios
Económica	No era tan caro	“Sí, me iba a hacer primero el rostro, pero salía muy caro...más económico (ríe)” (Tomás) “Y busqué, me gustó, no era tan caro, o sea no se veían tan caro, y consulté y claro, me hizo como el presupuesto y ahí nos pusimos de acuerdo y fui a tatuarme” (Camila) “Yo me lo tatué con el Edu por dato, o sea... me dijeron que el tatuaba, igual no me iba a cobrar tan caro (ríe), y ahí me tatué con él.” (Eduardo)	Entre los entrevistados coincide la respuesta de que el tema económico es importante a considerar al momento de tatuarse, debido que esto podría llegar a ser una limitante en relación a los diversos precios que existen en el mercado.
Futuros tatuajes	Pienso en más y me imagino con ellos	“Pero sí, si me he imaginado otro año más con tatuajes, pero con más tatuajes, muchos más tatuajes, muchos más tatuajes. Y mis nietos me van a preguntar que hace cuánto me hice este tatuaje, que a qué edad me lo hice, y cada tatuaje, como que cada tatuaje tiene su historia” (Juliette) “Bueno igual tenía pensado hacerme más tatuajes, (...)”	Entre todos los entrevistados coincide la respuesta de que una vez realizado el primer tatuaje, se considera la idea de seguir tatuándose su cuerpo, en un corto o largo plazo.

		un lobo en la costilla.” (Steven). “Me quiero tatuar de nuevo, me gustaría tener otro tatuaje, igual he visto así otros diseños (...) ahora me voy a hacer un tatuaje familiar” (Tomás)	
Vejez y tatuajes	Contaré mi historia	“Sería bacán porque cuando tenga no sé poh, por ejemplo, en un tiempo tiempo más, si es que tengo nietos, o tengo hijos, me van a preguntar oye porque te hiciste eso y yo les voy a contar mi historia poh, voy a recordar dentro de todo y voy a tener algo que contar” (Steven) “He visto fotos de viejitos con tatuajes (ríe) y me gusta como se ve, entonces no me hace problema. Y no, siempre lo pensé, sí, de hecho, sobre todo con el primer tatuaje, siempre pensé como se ira a ver después, que quizás se le irá saliendo la tinta, se va ir viendo feo, cómo se ira a ver cuando esté toda vieja y arrugada (...) todas esas cosas si las pensé y no, no, de verdad que no me hacen problema” (Camila) “Y mis nietos me van a preguntar que hace cuánto me hice este tatuaje, que a qué edad me lo hice (...) como que cada tatuaje tiene su historia” (Juliette)	En relación a la idea de vejez en los cuerpos tatuados, los entrevistados refieren que ésta se vincularía con la instancia de poder contar sus historias a futuras generaciones. Sin embargo, también se refieren a la vejez como un deterioro de la estética de los tatuajes.

Trabajo	Seguir tatuándome depende de mi futuro trabajo	“Me gusta dibujar y quiero aprender a tatuar (...) es que yo creo que depende dónde busque trabajo, o sea, que por el ámbito que me gusta yo creo que no, pero si fuera, si quisiera estudiar otra cosa yo creo que sí.” (Isidora) “En el trabajo yo creo que igual como que deben molestar un poco más, porque...por eso igual no me los quiero hacer, así como tan visibles (...) A lo mejor, pueden llegar a un lugar formal y con las manos tatuadas, es como (...) se vería, así como, poco serio” (Tomás) “Seguir tatuándome es como una pregunta que aún tengo sin responder, porque a mí me interesa estudiar teatro, entonces es bien complicado, ya con los tatuajes que tengo, que son como súper piola, se tapan y todo, pero ya es complicado. Entonces tengo que ver, y si estudio teatro yo creo que no, al menos que a futuro inventen una crema mágica que los tape temporalmente” (Camila)	Las respuestas en torno al seguir tatuándose se relacionan directamente con las proyecciones que tienen los adolescentes, y cómo el tema laboral puede llegar a influir sobre las decisiones que toman por su propio cuerpo.
Cantidad de tatuajes	¿Exceso?	“Tengo 9 tatuajes (...) No todas las niñas de 15 años tienen 9 tatuajes” (Juliette)	Se identificó una entrevistada con una cantidad de tatuajes considerable, en relación a los otros entrevistados, los cuales no superaban el máximo de 3 tatuajes. Considerable en tanto la edad de la entrevistada y

			la idea que ella tiene de seguir con esta práctica reiterada.
--	--	--	---

Análisis de Resultados:

Práctica del Tatuaje:

Se observa en la presentación de los resultados y en lo que concierne a la práctica misma del tatuarse, que ésta se relaciona directamente con actividades de creación como el dibujo y la escritura. Las huellas físicas o mentales que marcan la existencia de los sujetos tatuados son escritas en su cuerpo mediante inscripciones visibles, inscripciones corporales que relatan la biografía de los adolescentes tatuados en tanto arqueología de la piel, en la que el cuerpo cobra sentido a partir de sus marcas o tatuajes, convirtiéndose en un cuerpo-texto con una función narrativa propia.

“Es que me pinto todo, me hago todo en la piel, (...) ayer por ejemplo me pinté con acrílico en la piel, era como un paisaje, (...) o le dibujo a mis amigos de repente que me dicen como “oye hazme un dibujo”, y me tienen ahí dibujándole como una hora.” (Isidora, 17).

De este modo, los tatuajes cumplen la función de metáfora, el arte del tatuaje inscribe, cifra en el cuerpo distintos signos de significación, la cual no es posible sin alguna pérdida o herida. En este sentido, el tatuaje cumple la función de anudar un quiebre, un vacío, una pérdida en la estructuración del relato y biografía del sujeto tatuado.

En lo que respecta al diseño escogido, si bien se encuentra ligado a la historia singular de cada sujeto, al nivel de abstracción y complejidad inherentes al simbolismo y la decisión de tatuarse, es necesario diferenciar si esta acción se encuentra orientada hacia una idea propia (Steven) o un consenso entre tatuado y tatuador (Camila). A su vez, ésta también podría conllevar la inducción al otro, como en el caso de Tomás, quién induce a sus hermanos y a sus padres a tatuarse, incluso mencionando la posibilidad de ir a tatuarse con sus amigos, los cuales aún no se han realizado ningún tatuaje.

A su vez, la técnica es un medio para la realización del tatuaje, el cual se encuentra ligado a la calidad éste, siendo un compromiso crucial ya que el cuerpo quedará permanentemente alterado. Por ejemplo, Steven nos habla del tatuaje realizado a su madre, haciendo alusión a que es un tatuaje “canero”, donde el tatuador no tenía un conocimiento previo o se encontraba

aprendiendo, mostrando la relevancia de pulir la técnica del tatuaje, así como un alto nivel de práctica y constancia en el dibujo sobre el cuerpo.

Los adolescentes tatuados hacen referencia a la importancia del permiso de sus padres al momento de realizarse el tatuaje, donde en muchos de ellos el convencer a sus padres fue una tarea ardua. Sin embargo, se identifican ciertos casos (Juliette y Eduardo) que no lograron dicho convencimiento, pero que igualmente decidieron realizarse el tatuaje. A su vez, en este estadio del desarrollo la rebeldía y la capacidad de tomar decisiones propias midiendo los riesgos que conllevan, incentivan la autonomía de los adolescentes en tanto transición hacia la adultez.

Por ejemplo, Steven relata: *“Bueno, yo me siento bien porque, a pesar de todo es mi cuerpo y yo sé lo que hago con el poh. Y, si quisiera tatuarme entero yo lo haría, no hay nadie que se oponga.”*

Por lo tanto, el tatuaje también es una forma de subversión frente a sus padres, donde la rebeldía aparece como autoafirmación frente al vacío de los cambios vividos en el cuerpo, en los lazos familiares y el discurso hegemónico de la época, despertando el sentido crítico frente a los ideales que nos cohesionan.

Duelo Respecto del Cuerpo de la Infancia:

El adolescente debe procesar lo que le plantea este particular estadio de la vida en el cual irrumpe lo pulsional, exigiéndole realizar alguna actividad simbólica que logre anudar estos cambios en las formas y rasgos corporales vinculados a su sexualidad, masculina o femenina, apropiándose de este nuevo cuerpo, emergiendo la identidad.

Los entrevistados hacen referencia a que en esta edad comenzaron a tener otros gustos, cambiar la forma en la cual pensaban y como se relacionan con los otros. Estos cambios se dan tanto a un nivel físico como psíquico.

“Así que como de esa edad empecé más o menos ya a... a madurar (...) Yo ya me sentía adolescente a esa edad (...) ya no era una niña” (Juliette).

Entre los cambios y vicisitudes de la adolescencia, el cuerpo deja de ser lo que era, en tanto reactualización de lo edípico, haciéndose necesario elaborar un duelo respecto al cuerpo de la infancia. Freud (1917) establece el duelo como una situación pasajera, tras la cual se restablece el dominio del yo, luego de comprender que el objeto amado no existe y depositando la libido sobre un nuevo objeto. Por lo tanto, se hace necesario para el sujeto adolescente resignificar el objeto amado cuerpo de la infancia, en tanto posesión que ya no se encuentra, reapropiándose de este nuevo cuerpo mediante procesos de simbolización, superando la angustia e inhibición que conlleva este proceso de duelo, a modo de no caer en el letargo y la melancolía.

“En séptimo básico me di cuenta de que ya no estaba siendo tan niña, que ya estaba creciendo y pasando como a la adolescencia (...) Porque me empezó a gustar un niño y después empezamos a pololear y ahí caché que ya no era la misma Camila, como del año pasado” (Camila).

De modo que el adolescente debe dar cauce a estas pulsiones que emergen, otorgándole palabras e imágenes, constituyendo su objeto de deseo, tal como lo indica Camila, quien relata las experiencias de duelo en torno a su cuerpo infantil y el posterior proceso de apropiación de su nuevo cuerpo, el cual es paralelo a su primer amor de pareja u objeto de deseo. Esta metamorfosis subjetiva implica generar nuevas re-presentaciones, al igual que nuevas marcas.

A su vez, Freud (1905) indica que con el advenimiento de la adolescencia se producen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación adulta. La pulsión sexual que en la niñez era autoerótica, se encuentra con una falta de objeto sexual. De modo que las pulsiones sexuales que antes actuaban con zonas erógenas aisladas y singulares buscan una nueva meta donde todas las pulsiones parciales cooperen, siendo las zonas erógenas subordinadas a la individual. Siguiendo esta idea, Doltó (1984) indica que en esta etapa existe una asimilación de la prohibición del incesto, en tanto potencia de la expresión

libidinal/genital del hombre o la mujer, ya que existe la posibilidad real de un encuentro amoroso con su pareja u objeto de deseo.

“Creo que se dio alguna relación como en ser más consciente de mi cuerpo, que cuando uno chica, como que ni se da cuenta. Por ejemplo, yo tengo una sobrina chica, y ella tiene su pancita, que todos los niños tienen como esa típica pancita, y ella anda así con su pancita al aire y ella ni cacha porque no es como consciente, pero yo sí me fijo en su pancita (...) cuando empiezas a notar los cambios que te están pasando a ti, entonces empiezas a ser más consciente de tu cuerpo, y creo que con eso también se puede relacionar con el tatuaje que me hice después, que lo hice en mi cuerpo” (Camila).

En este sentido, el tatuar, en tanto jugar y actividad humana que plantea Winnicott (1972) como espacio transicional, le permite al adolescente jugar con sus fantasmas, ensueños y fantasías, las cuales pueden quedar en el plano de la imaginación mediante poesía o dibujos y que, sin embargo, son plasmadas y escritas en su cuerpo y su piel. En este sentido el tatuarse es visto como un proceso de simbolización que permite anudar la escisión entre la psiquis y el cuerpo que ocurre debido a la irrupción libidinal en la adolescencia, al igual que el respectivo duelo del cuerpo de la infancia, permitiéndole al adolescente apropiarse de este nuevo cuerpo mediante una marca que lo acompañara durante toda su vida.

Además, existen diversas formas de duelo o pérdidas a ser tramitadas, procesadas y elaboradas mediante una inscripción en el cuerpo a través del tatuaje, por ejemplo, al decir de Camila en relación a su gato muerto:

“Lo adopté, y siempre con él como que...nos amamos mucho (ríe) entre los dos y...y él era igual mi apoyo siempre, en todo en todo, entonces cuando se murió, tan repentino, fue súper duro, me marcó, su existencia, su vida junto a mí me marcó hartito entonces, por eso, para llevarlo siempre conmigo (se quiebra su voz)”

De modo que, los entrevistados hacen referencia al tatuaje como forma de simbolizar ciertas marcas o experiencias importantes en su vida. Camila, indica que su tatuaje fue realizado como homenaje a su gato muerto, a quién le tenía bastante cariño; en esta misma lógica, Isidora menciona que un amigo suyo se realizó un tatuaje para recordar a su abuela muerta,

tatuándose la fecha de su nacimiento. De este modo, el cuerpo aparece como un lugar privilegiado para la tramitación de afectos en situaciones de duelo. Al decir de Valencia (2010), los tatuajes contemporáneos en que se representan las pérdidas son inscripciones a medio camino entre la *elaboración* y *simbolización* sintomática, liberadora del conflicto entre representaciones, como marca que evoca la pérdida y a la vez la niega

Ahora, en relación a las marcas en el cuerpo, Juliette menciona: *“Me siento como más... más diferente más como... más rayada, como con más historia, como... como más, por no decir especial, como más marcada, más marcada. He tenido como más... marcas en mi vida que por eso están, los tatuajes, por eso están. Porque me han pasado cosas penkas y.... como que cada tatuaje ha simbolizado como un paso adelante después de eso”*.

Por lo tanto, las marcas y los distintivos en el cuerpo forman parte de la identidad, en la cual los tatuajes constituyen un suministro narcicístico, un investimento en la representación que el sujeto tiene de sí. Estas marcas corporales se asocian a importantes consecuencias personales y funcionan como operador simbólico para tramitar y superar dichas experiencias.

Dentro de este mismo suministro narcicístico, es posible vislumbrar como el sujeto tatuado se relaciona con la imagen que tiene de sí mismo a través de los cuidados realizados post tatuaje, cuidados que hablan sobre la valoración que tiene de su propio cuerpo. Sin embargo, estos cuidados muchas veces pueden traer complicaciones, al decir de Isidora:

“Fue duro, porque es que como te decía delante siempre que hago, por ejemplo, un aro se me infecta, entonces a mí me daba mucho susto que se me infectara el tatuaje porque me habían dicho que puede ser horrible... entonces me lo cuidaba mucho y me costaba si porque como es en el cuello echarme las cremas y ponerme los parches era difícil, tenía que estarle diciendo a mi mamá.”

Esto nos muestra la importancia que tiene para Isidora el cuidado de su imagen y su propio cuerpo, encontrándose a la vez aun ligada a los cuidados maternos, quien se encarga de ayudarla en este proceso. Es importante recalcar que todos los entrevistados se preocupan por los cuidados de su tatuaje una vez realizado, a modo de lograr una correcta cicatrización.

Por ejemplo, Steven menciona:

“En eso responsable, porque yo no me exponía tanto al sol, por el tema del cáncer, y me lubricaba también, para que se cerraran bien los tatuajes, se mantuviera la tinta.”

De modo que, durante los primeros días el sujeto se ocupa de “curar” su tatuaje, tratándose de un dolor que culmina en una realización concreta y visible, inscribiendo en la piel determinados contenidos o marcas propias de la historia de vida de quien decide tatuarse. El término “curar” implica ciertas creencias a nivel inconsciente de que el dolor, en relación al acto de tatuarse, comporta algún efecto curativo, mostrándose como un sujeto capaz de soportar el dolor, contribuyendo al fortalecimiento del yo.

En relación la experiencia de tatuarse y las sensaciones corporales, los entrevistados hacen referencia al dolor y al placer de diversas maneras, ya que el dolor que acompaña al tatuaje puede devenir en una situación placentera en sí.

“Sí, si me he informado sobre eso, porque igual he tenido amigos que tienen tatuajes en ese lugar y dicen que no, es mucho peor que cualquier otra parte. Así que yo igual, me gustaría probar la experiencia más que nada así, masoquismo, (Ríe).” (Steven).

En primer lugar, el dolor que ocasiona un tatuaje es transitorio, siendo una forma ejercer de cierto control sobre posibles desorganizaciones de orden psíquico, algo importante siendo que el tatuaje ocurre preferentemente en la población adolescente.

“O sea, eh..., pero es como un dolor que uno no... no, de hecho, sí, que uno quiere experimentar, porque a veces hay personas que te dicen “¿y por qué no ponen anestesia, para hacerte los tatuajes?” por ejemplo, y uno como no, pero no estarías sintiendo el dolor, así como que no cuenta” (Camila).

Entonces, como menciona Camila, el dolor cumple un papel iniciático al momento de tatuarse, donde el poder “soportarlo” adquiere la significación de una prueba de virilidad en varones y fantasías de liberación del erotismo en mujeres, en tanto apropiación del cuerpo en los adolescentes tatuados.

Ahora bien, en lo concierne al erotismo en los tatuajes, éste se relaciona a un valor agregado a ciertas zonas erógenas del cuerpo, por ejemplo, el tatuaje de Juliette realizado en su pelvis podría ser interpretado como una forma de seducción hacia los otros, por el lugar en el cual se lo realiza ubicado cerca de los genitales.

A su vez, Steven indica:

“Sí, igual he tenido experiencias, y dicen "oh que bonito", "a ver, deja ver", "cuanto te costó", la pregunta que siempre hacen, "a ver, cuanto te costó", "te dolió mucho", o "cuanto duró".”

Aquí es posible vislumbrar la seducción desde la imagen a través del tatuaje, ligado a una satisfacción respecto al exhibir estas zonas de su cuerpo, investidas de un valor especial ya sea por el diseño en sí o la zona del cuerpo en la cual se tatúa. El tatuaje de Isidora realizado en el cuello también es una demostración de erotismo y sensualidad, siendo a su vez una manera de otorgarle un nombre e imagen a sus pulsiones mediante la seducción al otro, estableciendo su objeto de deseo, y también una forma de autoafirmación de la femineidad o masculinidad en tanto apropiación del cuerpo en el sujeto adolescente.

Identificación cultural

Para Freud, la identificación es considerada una operación mediante la cual se constituye el sujeto, con efectos del Complejo de Edipo, donde las catexis sobre los padres se abandonan y se sustituyen por identificaciones. Dichas identificaciones forman una estructura compleja, en la cual la ambivalencia presente respecto a la madre y el padre es esencial para la constitución de toda identificación (Freud, 1921).

Dicho esto, en las respuestas de Juliette en torno a su círculo familiar, se hace referencia a una identificación con su madre, la cual es quien “la ayuda” y con quien ha vivido situaciones complejas en la vida, por lo tanto, es de quien quisiera llevar “su muestra” para siempre.

“Igual tenía ganas de hacerme un tatuaje, que me llamaban la atención, y mi mamá igual tiene como 4 tatuajes, y me gustan los tatuajes, siempre me llamaron la atención” (Juliette)

Además, es en su madre donde la entrevistada reconoce haber visto los primeros tatuajes de su vida. Uno de estos tatuajes es una idea por tatuarse a futuro, tatuaje diseñado por la propia madre, y que ella quisiera llevar también, junto con el nombre de su madre que ya tiene inscrito en su pecho.

La entrevistada menciona que no es su madre quien la “crió” en su niñez, sino más bien su abuela, de la cual también lleva su nombre. Esta idea de llevar la muestra, la marca de su madre reflejaría una forma de suplir la ausencia de su madre en su niñez, y a su vez, lo complejo que ha sido la separación con ésta, desde la salida del entorno endogámico al entorno exogámico.

También, Juliette menciona tener tatuado el nombre de su hermano menor, quien es “el único que estará con ella para siempre”, refiriéndose a un pasado donde no se encontraba junto a él, al igual que con su madre.

El hecho de inscribir los nombres de las personas “más importantes para ella” de su familia, personas con las cuales vivió inestabilidad, mostraría una necesidad de estabilidad, de algo permanente dentro de lo vacilante en su vida.

Por otra parte, en reiteradas ocasiones, Tomás nos menciona sobre la relación que existe con su hermano mayor y el lugar de los tatuajes en dicha relación. En primer lugar, es un primo del entrevistado quien incentiva a su hermano a tatuarse en un determinado local, lo que posteriormente haría su hermano con él, en el mismo local. Relata que la relación es de estar “siempre juntos” y es este hermano mayor quien aconseja a Tomás sobre la primera experiencia del tatuarse, para que “pruebe” el dolor con un tatuaje más pequeño.

En este caso, Tomás se identificaría con su primo y, principalmente, con su hermano mayor, con el cual mantiene una relación muy estrecha, por lo que decidieron realizarse un “tatuaje de hermanos”. A su vez, es Tomás quien invita a su hermano menor al mundo del tatuaje, mencionando que cuando éste crezca, deberá realizarse el mismo tatuaje de hermanos.

También menciona tener tatuado un número 41 en relación a su abuela y su año de nacimiento, por la buena relación que existe entre ambos, y la idea de seguir incorporando

tatuajes en relación a su familia: *“Ahora me voy a hacer un tatuaje familiar sí, un tatuaje donde salga toda mi familia, me quiero hacer un tatuaje donde salga toda mi familia”*

Lo anterior, revela la complejidad del entrevistado en tanto la salida del grupo endogámico, la identificación que tiene con dicho grupo y el medio (el tatuaje) como forma de simbolizar esta relación familiar.

Este paso de la infancia a la adolescencia proporciona la salida del entorno familiar hacia el entorno social, donde el adolescente se encuentra con pares con los cual logra identificarse, en relación a la constitución de una identidad y, a su vez, la identificación con grupos sociales.

En este sentido, los entrevistados se refieren a sus pares, círculo de amigos, los cuales también poseen en sus cuerpos tatuajes. Por ejemplo, Camila refiere tener un grupo de amigas, las cuales algunas se encuentran tatuadas, comentando que son parte de su grupo curso escolar, con edades similares. Grupo escolar que conoció y del cual se hizo parte una vez ya tatuada, pero que, al consolidarse como amigas, coincide con pares también tatuadas. De este modo, se visualiza una pertenencia a un grupo, en este caso, a un grupo de amigas que tienen tatuajes, así como también identificándose con el grupo social de las personas tatuadas.

Esta forma de inscripción propulsada por vínculos sociales es el nivel más elaborado de corporalidad psíquica, ya que el cuerpo da pie sobre el propio sentimiento de existir, mediante reivindicaciones identitarias, la movilidad de catexias de la imagen corporal, inscritas como completitud imaginaria, a modo de una segunda piel (Valencia, 2010).

Por otra parte, Juliette comenta que no se relaciona con personas cercana a su edad, sino más bien con amigos mayores los cuales si tienen tatuajes, así como también narra que su primer tatuaje surgió luego de acompañar a un amigo a realizarse uno, y éste fue quien le ofreció pagárselo, en la misma instancia. En este punto se visualiza la identificación que tiene la entrevistada con personas que sí tienen tatuajes, mayores principalmente, ya que no es habitual que una niña de su edad posea un gran número de tatuajes, mostrando un sentido de pertenencia a dichos grupos.

“Como algo que no es normal, porque, así como, si una abuelita, tú le dices, o sea, yo te digo que tengo 15 años, me ve con tatuajes y se muere poh” (Juliette)

Por último, en relación a los pares, Steven no menciona que sus primos tengan tatuajes como él, sí comenta que son ellos quienes, al realizarse sus tatuajes, lo apoyan y son como sus amigos cercanos, mostrándose identificado con ellos, no en un sentido endogámico, sino más bien, en un sentido exogámico, de pares.

El sujeto adolescente se encuentra inmerso en una trama familiar que, a su vez, también se encuentra sujeta a un contexto social y cultural. Es por esto, que es posible encontrar, entre los resultados que arrojan las entrevistas, identificación con el arte en sus diversas formas, y el lugar que ocupan los tatuajes en esta categoría.

Por ejemplo, Camila refiere haber asistido a un recital de uno de sus grupos favoritos, de los cuales no tenía noción, en ese momento, de la imagen de sus integrantes, y al asistir se da cuenta de que todos ellos tenían tatuajes, lo cual le llamó bastante la atención.

Así también, Eduardo refiere haberse realizado su primer y único tatuaje, una llave de sol, en relación a su identificación con la música, y la importancia que tiene el arte musical en su vida.

Por otra parte, los tatuajes son asociados a técnicas artísticas tales como el dibujo, como menciona Isidora, quien comenta haber aprendido a dibujar en su niñez y es algo que quiere desarrollar hasta llegar a convertirse en tatuadora, identificándose con estos elementos culturales. Y Steven, quien menciona haberse informado sobre otro tipo de culturas, donde se les quita la piel a los cuerpos tatuados, de modo que puedan ser exhibidos en museos como lienzos, como piezas artísticas.

Lo anterior, da cuenta de que los entrevistados consideran el tatuaje como una forma de expresión artística, como un componente importante de su imagen estética y también como parte de su identidad. Como menciona Camila: *“Es que, siempre he pensado que el tatuaje es como arte. Entonces, eh... siempre me han llamado la atención, lo que la gente se tatúa, porque hay mucha gente que se tatúa también por estética, y eso también es súper válido, y... es como arte plasmado en tu cuerpo”*.

El arte expresa, y los tatuajes expresan diversos significados para quien los posee, se cargan de ideas y pensamientos. Es por ello, que el hecho de tatuarse ha sido manifestado por los entrevistados como un cierto tipo de libertad, en cuanto a la expresión y decisión por el propio cuerpo. De esta forma, el tatuarse expresaría cierto tipo de ideología, asociada a cada persona y sus propias significaciones. Expresaría, entonces, la identificación con ciertos elementos presentes en la cultura, dicho anteriormente, creencias e ideología.

Frente a los diversos elementos que componen la cultura y la sociedad, en la cual el sujeto se encuentra inmerso, surgen también los prejuicios, en este caso, en relación a la práctica del tatuarse. En este punto, los entrevistados coinciden con que existe un prejuicio en torno a los tatuajes, principalmente asociado a la delincuencia, las cárceles y la rebeldía: *“Típico prejuicio de que, a los ladrones, los que andan ahí, andan siempre tatuados”* (Steven). Existen también prejuicios en lo que respecta a la salud, donde el tatuarse es sinónimo de daño a la piel y a la sangre, lo cual proviene generalmente del discurso médico.

Sin embargo, las respuestas arrojan que este tipo de prejuicios proceden de las generaciones antiguas, y que actualmente, el tatuarse ya no es una práctica asociada a lo negativo, que las nuevas generaciones han ido aceptando de forma gradual, lo que ha generado a su vez una masificación de dicha práctica, y es en dentro de estas nuevas generaciones donde los adolescentes se posicionan.

En los años 90' se marca un crecimiento y masificación de la práctica del tatuaje, principalmente dentro de los jóvenes y adolescentes, siendo considerada como expresión del cuerpo, un cuerpo que ha ido cambiando a través de los distintos discursos (sociales, médicos, tecnológicos) en relación a los cambios de la modernidad (Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, 2012).

Que el hecho tatuarse se haya masificado de forma creciente durante el último tiempo, ha generado que pueda ser considerado como “moda”. Frente a este punto, los entrevistados están de acuerdo con que el tatuaje es actualmente una moda, refiriéndose a que éste carece muchas veces de sentido y de significados importantes, y que se relaciona más con un tema de estética.

“Sí yo igual creo que sí, ahora se está volviendo más moda porque todos lo tienen ya (...) Yo creo que está bien porque me gustan igual los tatuajes” (Tomás)

Si bien, se los entrevistados coinciden con que actualmente esta práctica pueda ser moda, mencionan que esto no fue un motivo para tatuarse, sino más bien sus decisiones pasan por un tema de significados. De todas maneras, consideran que esta moda no es necesariamente algo negativo, es más bien un tema de gustos y decisiones. Es así como la moda del tatuaje permite al adolescente la integración a la sociedad, de pertenencia grupal, pero conlleva también la significación personal.

Finalmente, es este paso, la separación del grupo primario, mediante la operación simbólica del tatuarse, lo que provoca la transición hacia un estado social, la inserción en el grupo social participante de éste.

Categorías Emergentes:

“Igual le hemos dicho a algunos "vamos a tatuarnos. Ya pero cuando tengamos plata" si, si es un tema igual” (Tomás)

A modo de categoría emergente, las algunas respuestas concuerdan con que en tema económico es un factor importante a la hora de considerar tatuarse. Dentro de un contexto de globalización e inmediatez, donde la necesidad de permanencia, en un mundo que avanza rápidamente, frente al vacío de la caducidad por el paso del tiempo, se genera también en el adolescente la necesidad de inscribir un tatuaje en su cuerpo. Siendo así, parte de la sociedad, sociedad de consumo, donde el mercado ofrece lo que necesita vender, en tanto existen diversas formas y posibilidades de tatuajes, influyendo así en la conformación de la subjetividad.

El tema económico puede llegar a ser una limitante al momento de decidir realizarse o no un tatuaje, en torno a los distintos precios que ofrece el mercado, dentro de la etapa de la adolescencia. Es por ello, que los entrevistados responden que sus tatuajes no fueron altamente costosos, sino que podían acceder a ellos en términos monetarios.

Además, surge, y con relación a lo mencionado anteriormente, una categoría en torno a realizarse más tatuajes a futuro. Entre las respuestas se arroja que, una vez realizado el primer tatuaje, las probabilidades de seguir tatuándose son altas, ya sea a corto o largo plazo y dependiendo de las decisiones en torno a lo que los entrevistados se quieran dedicar cuando adultos.

Aunque todos los entrevistados coinciden con que quieren volver a tatuarse nuevamente, las razones para hacerlo o no son diversas. Por ejemplo, la decisión de Camila frente a esto pasará primero en cuanto escoja una profesión. En Eduardo, el seguir tatuándose se visualiza cuando ya tenga un cuerpo adulto, donde el tatuaje no sufra una modificación por el paso del tiempo. Y Juliette, quien anhela tener muchos más tatuajes, pero realizárselos pasa más por un tema de independencia y estabilidad.

Es así, como dicha masificación de la práctica en el espacio social también incide en el espacio subjetivo de los entrevistados, consolidando su identidad y transformando su cuerpo, cortando así vínculos primarios y dando paso a una mayor autonomía, toma de decisiones en cuanto a su futuro, insertándose en la sociedad.

Esta proyección también se vincula con la categoría emergente en relación a la vejez, en donde los entrevistados se refieren a esta etapa como una instancia donde pueden contar su propia historia, a las generaciones futuras.

Es por ello, que los adolescentes comentan que cada tatuaje tiene su propia historia, historia que se inscribe en el propio cuerpo, marcándolo luego de las experiencias que a cada uno le ha tocado vivir, siendo así la piel un lienzo, el cual puede considerarse como una metáfora de la historia de vida de cada sujeto: *“Y mis nietos me van a preguntar que hace cuándo me hice este tatuaje, que a qué edad me lo hice, y cada tatuaje, como que cada tatuaje tiene su historia”* (Juliette)

Por otra parte, y como se menciona anteriormente, el tema del trabajo en la etapa adulta es un factor a considerar a la hora a realizarse tatuajes y los lugares escogidos para ello. Como menciona Camila, el dedicarse al teatro influye directamente con la decisión de seguir tatuándose, ya que es una profesión que requiere, en parte, una imagen neutra y moldeable, siendo el tatuaje algo que complejizaría el trabajo del actor. Para Isidora, quien quiere llegar

a ser tatuadora, esto no sería problema, incluso coincidiría con una imagen “esperada” de alguien que tatúa. Así también, Tomás menciona que no se realizaría tatuajes en lugares visibles, ya que en términos laborales se considera como “poco serio”.

El estigma y los prejuicios antiguamente asociados a la práctica dejaron huellas que se identifican actualmente, en tanto el tener un tatuaje hoy en día aún sigue siendo un factor por considerar en cualquier trabajo. Sin embargo, han surgido también nuevos puestos laborales donde el perfil “tatuado” podría llegar a ser positivo, en torno a lo que la tarea requiera. Por ejemplo, venta de insumos de tatuajes, venta de productos alternativos al mercado y modelaje alternativo, donde una imagen con tatuajes es altamente valorada y potencialmente una influencia dentro de los adolescentes.

Por último, se identificó una categoría emergente con relación a la cantidad de tatuajes, principalmente vinculada a solo una de las entrevistadas.

Si bien, el número de tatuajes entre los entrevistados va desde 1 hasta 3 tatuajes, Juliette posee una cantidad considerable en comparación a los demás entrevistados. Ella tiene en su cuerpo 9 tatuajes, que se realizó en un período de 3 años, es decir, iniciando a los 12 años, como ella menciona: *“Tengo 9 tatuajes (...) No todas las niñas de 15 años tienen 9 tatuajes”*

Su relato nos habla que desde pequeña vivenció una cantidad de eventos familiares que provocaban la urgencia de tener que cambiarse constantemente de hogar y, por lo tanto, trayendo como consecuencia una niñez inestable y solitaria. Menciona, que ha tenido que vivir en ciertos momentos con su madre y otros con su abuela, creciendo más bien sola y dentro de un ambiente de agresión y violencia.

Estos hechos marcaron su historia, y cada paso adelante que ella realiza lo simboliza a través de una nueva marca, de un nuevo tatuaje que, a su vez, tiene algo que contar.

“Porque me han pasado cosas pencas y... como que cada tatuaje ha simbolizado como un paso adelante después de eso”

Además, relata sobre los tatuajes relacionados a las personas más importantes de su familia, a saber, su madre, su hermano y su abuela. Integrantes con los cuales no ha logrado vivir de

forma estable, los cuales en algún momento de su vida se encontraron ausentes. Principalmente, su madre.

Es posible identificar en este punto, la necesidad de la entrevistada por simbolizar lo que vivencia, y de esta forma, efectuar un acto que le permita una cierta estabilidad en su historia, una marca permanente en su vida, como algo que trasciende el paso del tiempo y “*los detalles de la vida*”, siendo un intento para dominar las fuerzas pulsionales desorganizadas, en tanto satisfacción pulsional, adictiva y masoquista. Este, es el nivel de corporalidad psíquica más alejado de la organización narcisístico e imaginaria, donde las excitaciones no alcanzan una suficiente *elaboración o simbolización* psíquica y el cuerpo se convierte en mero material de descarga de la angustia; cuerpo pulsional no ligado, empujado hacia expresiones más primitivas, mediante satisfacciones más extremas, dolorosas o mecánicas (Jeammet, 1989).

Conclusión y Discusión:

Las conclusiones de esta investigación resultan de las reflexiones realizadas desde los datos recolectados a través de las entrevistas semiestructuradas. De la serie de conclusiones a las que se ha podido llegar por medio de esta investigación, algunas son de carácter novedosa, a raíz de lo que el fenómeno y el instrumento nos permitió conocer, otras fueron extraídas desde el psicoanálisis, las cuales han permitido elaborar nuevas perspectivas para la comprensión del fenómeno y que se espera puedan contribuir a futuras investigaciones.

El objetivo general de esta investigación es “Explorar la significación que le otorgan a los tatuajes, respecto a la construcción del cuerpo, los adolescentes entre 14 y 18 años de Santiago.”

Para lograr este objetivo general se plantearon tres objetivos específicos que nos orientarán en la exposición de las conclusiones.

Primero, describir la práctica del tatuaje, entendiendo ésta como la acción de tatuar, la cual consiste en grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas, cumpliendo la función de metáfora como inscripción que cifra en el cuerpo distintos signos de significación, marcando y anudando una falta en la estructuración del relato e historia de vida del sujeto tatuado.

En los adolescentes, la decisión de tatuarse marca una transición, a modo de rito de paso de un estadio a otro, lo que sería la transición de la niñez a la adultez. A su vez, es una forma de rebeldía y separación frente a sus padres, mostrando autonomía y autoafirmación frente a los cambios vividos en el cuerpo.

Segundo, caracterizar la pérdida del cuerpo de la infancia, en la cual el tatuaje funciona como operador simbólico que anuda la irrupción pulsional de los adolescentes, así como sus cambios en las formas y rasgos corporales vinculados a su sexualidad, masculina o femenina, tramitando y elaborando el duelo vivenciado por la pérdida del cuerpo infantil y la separación de los padres, asumiendo su nuevo rol social y apropiándose de este nuevo cuerpo.

Los entrevistados dan cuenta de la incidencia que tienen estas marcas, los tatuajes en su vida, como hitos, acontecimientos, pérdidas o aprendizajes vivenciados por cada uno de ellos. Donde el dolor también es importante al momento de mostrar su valor frente a los otros pares, y a la vez como una “curación” mediante los cuidados de la herida/tatuaje que es cicatrizada tanto física como psíquicamente. En este sentido la función psíquica del tatuaje es la elaboración de posibles desorganizaciones de orden psíquico, siendo relevante para el sujeto adolescente. A la vez que, es una forma de seducción frente al otro, afirmando su femineidad y masculinidad en tanto apropiación del cuerpo.

Tercero, caracterizar las identificaciones culturales, entendiéndose como una operación mediante la cual se constituye el sujeto a partir de la apropiación de objetos, personas, rasgos de una persona u objetos parciales provenientes del entorno familiar, desplazándose hacia un entorno cultural y social.

En este punto la función que cumplen dichas identificaciones y el lugar donde se encuentra inmerso el adolescente, son factores claves en el proceso de construcción del cuerpo, en el sentido en que el paso de la infancia a la adolescencia, y los otros significativos, influyen de manera directa en su constitución del sujeto. Se encuentran, en primer lugar, referentes en el círculo familiar y, posteriormente, referentes en el entorno social, entre los pares, las amistades, los grupos sociales, los cuales se relacionan con las preferencias artísticas, musicales e ideológicas, factores que se consolidan a la hora de realizarse el tatuaje, siendo esta práctica una operación simbólica de la transición infancia-adolescencia, siendo uno de los niveles más elaborados de corporalidad psíquica.

Es aquí, donde el lugar del tatuaje en la construcción del cuerpo, vinculándose al contexto familiar y, a su vez, a los parámetros sociales donde la familia del adolescente se encuentra, y la diversidad de factores que conllevan al adolescente a constituirse como tal.

Por último, la información recolectada en las entrevistas hizo posible la aparición de categorías emergentes, las cuales nos muestran la importancia del factor económico a la hora de tatuarse, y cómo la globalización y el mercado han llegado hasta lo más íntimo de nuestros cuerpos, en tanto masificación de la práctica y precios ofrecidos. Y cómo el acceso al dinero moldea las decisiones sobre el tatuarse.

Además, esta masificación social también ha llegado a lo individual, en el sentido de un deseo por seguir tatuándose constantemente, y también, el lugar que ocupan las proyecciones en términos laborales para continuar con esta práctica.

Por último, se concluye que el cuerpo puede llegar a ser una “metáfora de nuestras vidas”, un lienzo que guarda nuestras vivencias, recuerdos, pérdidas y sueños, de modo que cada tatuaje representa una historia en particular que, en una instancia, en la vejez, merece ser contada a generaciones futuras. Y así, los eventos de la vida conllevan a estos adolescentes a seguir marcando su cuerpo, a incluir en él su propia historia.

Consideraciones Finales:

En este apartado se tratarán reflexiones y conclusiones que, teniendo relación con la investigación, no necesariamente responden a los objetivos de la misma.

Dado el objeto del presente estudio y sus características, es importante mencionar que en el relato de los entrevistados emergieron datos importantes respecto a su historia de vida y formas de elaboración de la angustia, mecanismos psíquicos y desbordes libidinales que hubiera sido interesante seguir investigando dentro del área clínica; sin embargo debido a los objetivos de la investigación, no era necesario profundizar estas temáticas más personales que hablan sobre de la constitución del psiquismo y el vivenciar de un sujeto particular.

A su vez, se hace inmensamente necesario para el trabajo clínico a modo de agudizar la escucha, el considerar la importancia del relato de los tatuados respecto a sus tatuajes, subrayando la importancia de estas marcas que inscriben en su cuerpo, dando cuenta de los mecanismos de defensa y formas de afrontar la angustia que puede tener cada sujeto, ya que no es lo mismo tener tres tatuajes que tener nueve tatuajes, ni tampoco tatuarse el antebrazo que tatuarse la pelvis o tatuarse una mascota muerta que una nota musical. Esto da cuenta de la complejidad humana y las vicisitudes de la existencia.

Esperamos que esta investigación sea un aporte para futuros trabajos tanto teóricos como clínicos. Es decir, contribuir en lo teórico, pero también, contribuir a cada persona, a su historia y a sus vivencias.

Cabe mencionar que más allá de nuestra formación teórico-práctica, esta investigación proviene de nuestro interés en el psicoanálisis y las distintas formas de expresión artísticas del ser humano, siendo, citando a nuestros entrevistados, *“el tatuaje visto como un arte plasmado en el cuerpo”*, también da cuenta de una forma de subversión frente a los estereotipos sociales impuestos por la sociedad y los procesos creativos en la subjetivación del ser humano, tanto a nivel individual, social y cultural.

Referencias Bibliográficas:

Unicef. (2006) *Adolescencia y Juventud, panorama general*. Sitio web: http://www.unicef.org/spanish/adolescence/index_bigpicture.html

Corominas, J. (1990) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos.

Cossio, M., Giesen, L., Araya, G., Pérez-Cotapos, M. (2012) Artículo: *Asociación entre tatuajes, perforaciones y conductas de riesgo en adolescentes*. Rev Med Chile; 140: 198-206

Doltó, F. (1990) *La causa del adolescente*, Barcelona, Seix barral.

Dolto, F. (1986) *La Imagen Inconsciente del Cuerpo*, Barcelona, España: Paídos.

Eliade, M. (2001) *Nacimiento y Renacimiento*, Editorial Kairós.

Fagalde, M. (2000) *Adolescencia Femenina*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. Santiago: Universidad Diego Portales.

Freud, S. Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu, (1976-80), 24 vols.

- (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, en: t. 12.

-(1915b) *Pulsiones y destinos de pulsión*, t.14: 113 – 134.

- (1919g) *Más allá del principio del placer*, t. 18: 7 – 62.

Ganter Solís, R. (2005) *Cuerpos suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos*.

González, R. (2012) *Cuando el discurso se inscribe en el cuerpo*. Tesis de psicología. Santiago: Universidad de Chile.

Grassi, Adrián. Córdoba N. (2010) *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*, Argentina, Entreideas.

Ministerio de salud. (2011) *Guía práctica de Consejería para adolescentes y jóvenes. Orientaciones generales, dirigida a los equipos de atención primaria*. Sitio web: <http://web.minsal.cl/portal/url/item/aaa27720f365a745e04001011e011120.pdf>

Jeammet, P. (1989) “*Los cimientos narcisistas de la simbolización*” (traducción Mauricio Fernandez), en: *Revue francaise de psychanalyse* Vol 53, N° 6, pp.1763 – 1774.

López, R. (2007) Artículo: *Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal*. Rev. Scielo.

World Health Organization. (2016) *Maternal, newborn, child and adolescent health*.

Sitio web: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/

Martorell, E. (2006) “*Tatuaje y piercing en la pubertad: marca, corte, inscripción. Una aproximación al valor en los cuerpos juveniles subjetivo de estas prácticas*” en: *Cine y formación docente*. Chepes, La Rioja.

Myers, Michael D. (1997), *Qualitative Research in Information Systems*, ISWorld Net.

Strauss, Anselm and Corbin, Juliet, (1990) *Basics of Qualitative Research: Grounded theory Procedures and Techniques*, Newbury Park, CA: Sage Publications, 270 pp.

Pelento, M. (1997) “*Los tatuajes como marcas: ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social*”, en: *revista de psicoanálisis*. Buenos Aires: 1999, LVI, 2, pp. 283 – 297.

Pérez-Cotapos, M., Cossio, M. (2006), Artículo: *Tatuajes y perforaciones en adolescentes*.

Pérez Serrano, G. (1994) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II. Técnicas y análisis de datos*. Madrid: Editorial La Muralla, S.A., 1994.

Rev Méd Chile; 134: 1322-1329.

Roudinesco E., Plon M. (2004), *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Quiroga, S. E., Piccini, M., Belcaguy, y Farro, A. (2003) *Adolescencia. Las marcas en el cuerpo*. En M. Piccini y M. Bercaguy (Comp.) Cuaderno Nro 2. Fallas en la constitución de la subjetividad. Sus manifestaciones en la adolescencia. Págs.: 4-19.

Reisfeld, S. (2004): *Tatuajes. Una mirada psicoanalítica.*, 1ra ed.- Buenos Aires, Paidós, 2004.

Ministerio de salud. (2013) *Situación actual del embarazo adolescente en Chile*. Sitio web: <http://web.minsal.cl/portal/url/item/c908a2010f2e7d4fe040010164010db3.pdf>

Valencia, M. (2010) “*Funciones psíquicas de las marcas corporales*” en: Revista affectio societatis, N°12, pp. 1 – 14.

Winnicott, D. (1993) *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa